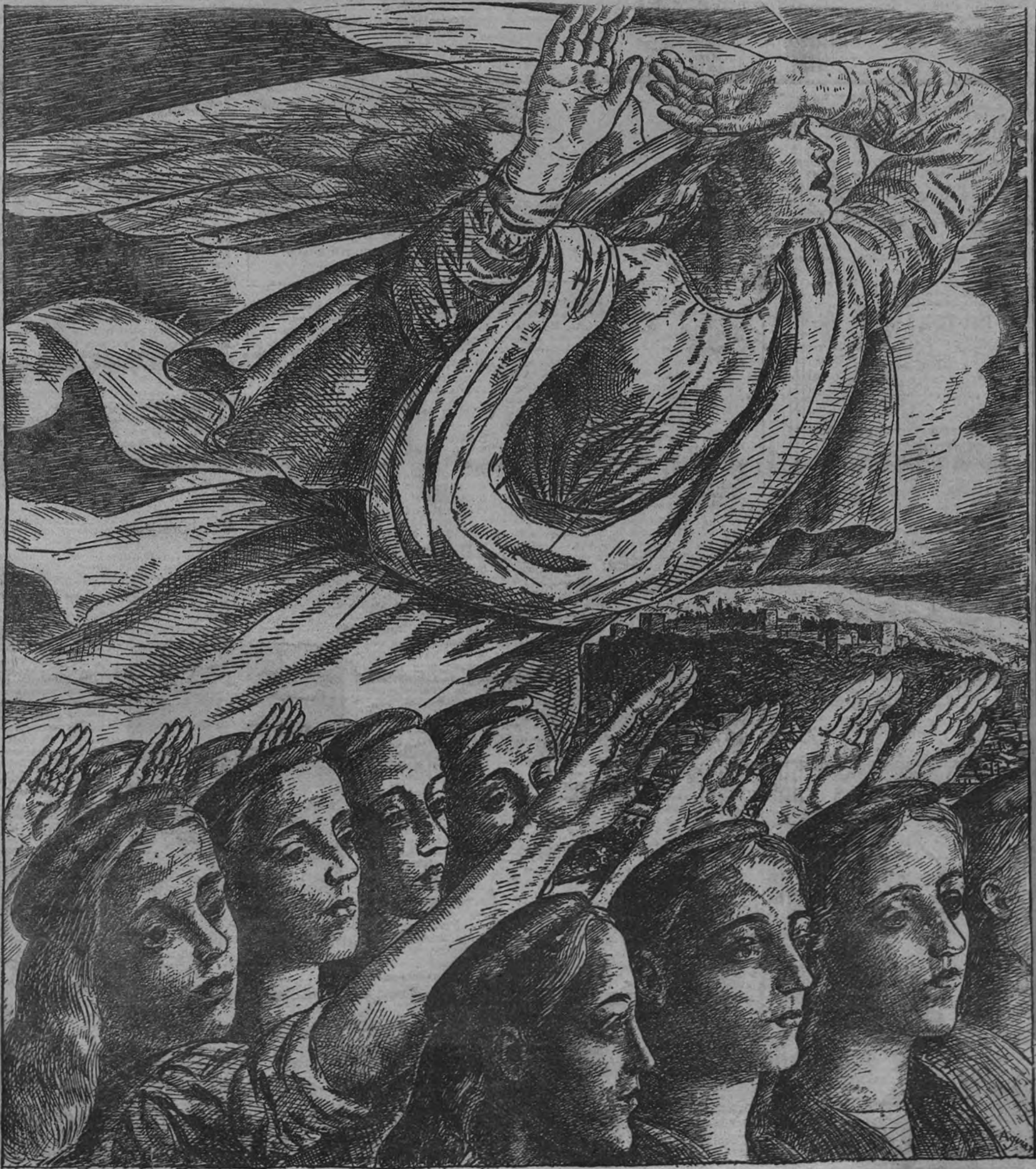




S U P L E M E N T O S E M A N A L D E A R R I B A



1492, GRANADA, 1942

La victoria de Granada como victoria católica europea

Por CARMELO VIÑAS MEY

CUANDO Europa comenzaba a dejar de serlo, abanderándose bajo el signo de la dispersión, España convierte la unidad en raíz y dogma de su vivir histórico, y los españoles, con vigor de ciclopes, consagran su numen y su esfuerzo a la tarea de implantarla en ambos orbes. La formación de la unidad hispánica y de la conciencia de ella es el suceso clave de la Edad Moderna, y clave de él, a su vez, la empresa de Granada. España llega a su unidad antes y por distinto camino que los demás pueblos, por etapas graduales, con una marcha acompañada y rítmica, de serenidad helénica de li-

LA CONCIENCIA DE UNIDAD

En España, la noción de unidad subsistía latente y poderosa merced a la Reconquista, que ideal y prácticamente "confederaba" a los distintos reinos en la empresa común. Esta noción de hispanidad encarnó primero en la concepción castellana del Imperio: comunidad de aquéllos bajo la supremacía rectora de Castilla. A partir del siglo XIII se esfuma esta idea, sustituida por la de equilibrio entre los tres reinos peninsulares, y la tendencia a la unidad cobra forma



CISNEROS PONE EN LIBERTAD A LOS CAUTIVOS DE ORAN.
(Del cuadro de F. Jover.)

y contiendas de los diferentes reinos, que se hacen ya comunes." Surge un partido castellano en Navarra, los catalanes proclaman a Enrique IV, los portugueses sueñan con Castilla, y el nombre de España es el que reiteradamente invocan los contendientes en la lucha.

LOS FRUTOS DE LA UNIDAD

La unidad de los Reyes Católicos se produce "biológicamente". Era el fruto maduro que estaba al caer. Pero lo interesante es la forma en que la solidifican, haciéndola indestructible. En lo religioso, lo eclesiástico, lo social y lo internacional, crean otras tantas unidades operantes. Con la política antifrancesa —que conjugaba la vieja tradición aragonesa con la reciente castellana, producto de las traiciones y felonías de Luis XI— y de expansión europea, forjan una unidad de miras exteriores, sin la cual no hay posible unidad ni grandeza interior. Encuadrar a los nobles en la sumisión al Poder y justicia del Estado era entonces revolucionaria empresa. Su poder—con sus tierras, mesnadas, vasallos y privilegios jurisdiccionales y fiscales—constituía pieza esencial de la nación; con su sangre y esfuerzo habían contribuido a la obra de la Reconquista; tenían a su favor sus privilegios, el prestigio de la tradición y la obra realizada. La nobleza centraba la gran propiedad y las fuerzas productoras; alterar su constitución podía ser perturbador de la economía del país, postrado después de tantas guerras. "Y, sin embargo", la unidad política-social se realizó. La unión de las clases surgió. La mayor fuerza de aquella España en la campaña granadina.

Como al Estado, se tiende a nacionalizar la Iglesia. Los Reyes Católicos inician—Clero nativo, Patronato, etcétera, etc.—el sano regalismo español que pone al Estado al servicio de la fe y de la reforma religiosa, "estimula" y aun supera a Roma. Fernando e Isabel echaron las bases del Estado-Iglesia que fué la España solar de Carlos y Felipe. Por esta anchura vía discurrieron la unidad y unanimidad religiosas. La conquista de Granada fué jalón decisivo, como vivero de energías católicas, y punto de partida para otros avances.

LA UNIDAD HACIA ADENTRO. JUDÍOS Y MORISCOS

Se plantean problemas nuevos religiosos que va ascendiendo en magnífica marea creadora la política de unificación católica. Política diamantina; como el diamante, pura y sin mancha. Hay en ella tal trabazón y lógica, tal hondura psicológica, que su Gobierno de "las dos ciudades" es uno de los capítulos maestros de la labor de los Reyes Católicos.

La raza hebrea permanecía irreducible a la asimilación. La inmensa fuerza asimiladora de los españoles, que funde y volatiliza como el humo las más duras fronteras raciales, desde los árabes a los indios, quedó detenida ante la refractariedad judaica. Y era el principal escollo al programa de los Monarcas, de fundir los reinos, las clases y las razas, en una sola España. La manevra recíproca y la pugna menuda—diaria—entre cristianos viejos, judíos, conversos, mudéjares y moriscos creaba un clima de discordia e inmenso desgaste de energías nacionales. Agravaba la cuestión el problema de los conversos, de honda actualidad histórica. La tendencia a la com-

pendiente—para gloria española y de la Cristiandad; Lucas de Iranzo, además, a la de los "reinos paganos de allende"; y, sobre todo, Juan de Mena. La llama del sentimiento patrio, que ardía devoradora en él—escribe Menéndez Pelayo—, se levanta con sonos robustos y proféticos." Pide a Juan II:

"Haga de moros pujante victoria,

Haciendo con miedo de tanta mesnada
Con todo su tiempo temblar a Granada,
Temblar las arenas, fondear de los mares.
¡Oh! virtuosa, magnífica guerra,
En ti las contiendas volverse debían,
En ti de los nuestros muriendo vivían,
Por gloria en los cielos y fama en la tierra."

Juan de Mena es el poeta de la España Una, el primero que la concibe "tal como salió del crisol romano", "como los hechos del XVI volvieron a integrarla". Los hechos medievales fueron creando la España Una. La organización eclesiástica, las Ordenes militares, la Caballería, eran vínculos de unión; la fusión creciente de las noblezas castellana, aragonesa y lusitana, que acarreamos la de grandes zonas de población, contribuyó positivamente a la unificación social, económica y política. Y a partir del siglo XIV va produciéndose de modo espontáneo, evolutivo, la castellanización general de la Península. La atracción castellana a que aludíamos fué más intensa en lo lingüístico y literario. Los poetas aragoneses y catalanes—los Urrea, los Torrellas, Masdovelles, etc.—, y singularmente los portugueses, se hacen bilingües o renuncian a su lengua nativa para versificar en la lengua española universal. Los Cancioneros de Baena, de Resende, son el símbolo y exponente literario de esta unidad, que la poesía anticipaba, aludiendo a la cual decían Teófilo Braga y Menéndez Pelayo: "Los Cancioneros preparan la unidad española y crean la alianza moral de todos sus pueblos, ostensiblemente manifestada en las guerras del Príncipe de Viana, Juan II y Enrique IV, en que castellanos, catalanes, lusitanos, aragoneses y navarros intervienen, se apasionan y luchan recíproca e indistintamente en los problemas



FRAY HERNANDO DE TALAVE-
RA, PRIMER ARZOBISPO DE
GRANADA

Año I - Madrid, 11 de enero de 1942 - Núm. 2



La S. F., en Granada

PORTADA, por José Aguiar.
LA VICTORIA DE GRANADA COMO VICTORIA CATÓLICA EUROPEA, por Carmelo Viñas Mey; págs. 2, 3 y 4.
EL HECHIZO DE ISABEL LA CATÓLICA, por Félix de Llanos y Torriglia; ilustración de Gabriel Gutiérrez; página 5.
RECUERDO Y LOA DE MARÍA DE MOLINA, por Mercedes Gairolas de Bañasteros; ilustración de Serny; página 6.
ENTREVISTA CON PILAR PRIMO DE RIVERA, por Ismael Herráiz; retrato original de Carlos Tauler; página 7.
QUÉ ES Y CÓMO FUNCIONA LA SECCIÓN FEMENINA, por E. del Barrio; ilustraciones de Picó; págs. 8 y 9.
ORDENES Y CONSEJOS DE PILAR PRIMO DE RIVERA, por Carmen Werner; página 10.
BREVE HISTORIA DE LA SECCIÓN FEMENINA; págs. 11, 12 y 13.
LA GRANADA DE GANIVET, por Melchor Fernández Almagro; ilustraciones de Tauler; pág. 14.
SANTA TERESA O LA MÍSTICA DEL IMPERIO, por Eugenio Montes; boceto escultórico de M. Eguía; página 16.
FOTOGRAFÍAS, Contreras y S. F.



prensión y la atracción, a los españoles innata, que les acompaña como la sombra al cuerpo, situó a los conversos en lugar preeminente en el siglo XV. Escalan los más altos puestos, la influencia social, la riqueza, el favor de los Reyes, entran en la nobleza: todo lo fueron, dice Amador de los Ríos en su "Historia de los judíos". Ello estimulaba las conversiones ficticias. Los cristianos viejos, de fe veraz y auténtica, veíanse postergados por aquella ralea de advenedizos adaptables. Un tático tacto de codos entre ellos, validos de su poder, y los judíos—secreto a voces de la época—establecíanse. Las disposiciones restrictivas de las actividades hebreas tenían que ser letra muerta. La vida del Estado se veía minada por sus enemigos interiores. En las guerras civiles de Juan II y Enrique IV actuó la mano oculta de judíos y conversos, de aquel pueblo "de dura cerviz y maldito", como decía "el Cartujano", escritor dilecto de Isabel. Era imposible fundar una nación fuerte sobre esta base de disgregación.

Y los Monarcas no intentan prolongar la convivencia imposible ni, en preterición de los cristianos viejos, una atracción dañosa. Se elimina al factor inasimilable con la expulsión, y para los conversos la obra depuradora de la Inquisición. Desde ahora, España permanecerá invulnerable a la herejía y podrá lanzarse a la ofensiva de la Contrarreforma. Ha desplazado a tibios y dudosos para apoyarse en los cristianos puros y los conversos de comprobada fe.

A tenor de las capitulaciones de Granada y Almería, que reconocen a los moriscos su libre religión y culto, y el uso de sus trajes, vestidos y costumbres, habría constituido el reino de Granada una especie de Protectorado análogo al de las potencias europeas de hoy sobre el Norte de África, y esto, como dice el marqués de Lozoya, no entraba ciertamente en el plan de los Reyes. Al utópico Hernando de Talavera, se sobrepuso la visión más certera de Cisneros, que era también la de aquellos, y la pragmática de 1502, calcada en la de los judíos, les coloca en la disyuntiva de la emigración o el bautizo. Talavera vivía en el estricto mundo de la piedad. En Cisneros y los Reyes pesaba también la unidad del Estado. El gobernante ha de atender, porque es deber suyo, a los problemas de las dos ciudades. Se ha dicho repetidamente, hasta derivar en el tópico, que los Reyes Católicos unificaron y galvanizaron a España forjando un ideal único y una tarea colectiva grande; pero es que hicieron algo más: suprimir previamente la discordia y el enemigo interiores—los isotes señoriales y sus privilegios, los judíos—y cortar la anterior política de atracción y adhesión ficticia de los mudables conversos.

"Ninguno de los más ardientes partidarios de la Reina Católica—dice Menéndez Pelayo—ha contado entre sus excelsas cualidades la de la tolerancia y la mansedumbre excesivas, que cuando hacen torcer la vara de la justicia no han de llamarse virtudes, sino vicios. Todos convienen en que fué más inclinada a "seguir la vía del rigor que la de la piedad", y el amor y adhesión que le profesaron sus súbditos fueron extraordinarios.

Hay evidente paralelismo con la actitud de la actual Alemania. Hitler proyectó ante su pueblo un ideal de grandeza, pero previamente fundió espíritus y borró obstáculos, "unificando" hasta el punto de extinguir los Estados germánicos, cargados de tradición e historia. Pe-

ro nuestra política hebrea y mudéjar no obedeció nunca a dictados raciales, y en esto se distingue de la de los Estados modernos. En España no hubo jamás pugna de razas. Eran motivos económicos, religiosos y políticos, o de clase, los que separaban a judíos y cristianos. Las diferencias de raza desaparecen en el molde igualitario de la nacionalidad. Los fueros se aplicaban por igual a moros, cristianos y judíos. Y la religión completó la acción niveladora. Para los Reyes Católicos—dice el marqués de Lozoya—, ser o no español era una cuestión de voluntad, en que no entraba el factor aleatorio de la raza. Era digno de formar parte del Imperio todo aquel que aceptaba los postulados esenciales de la unidad hispánica, de los cuales era el principal la confesión del dogma católico, vínculo que enlazaba las diversas flechas unidas en haz. Concepción mucho más justa y más humana, la única eficaz para fundar una Monarquía que cobijase dos mundos bajo su Corona.

LA UNIDAD HACIA AFUERA

El duelo multisecular entre Islam y Cristiandad había terminado. La fe y la cultura de Occidente aseguraron para siempre su Imperio hegemónico merced a su paladín iluminado: España. Pero Granada no es más que un alto en el camino. África está cercana. La fe y la espada, vibrantes de victoria y entusiasmo, no perderán su tensión heroica. Isabel, la mujer fuerte, y Fernando, el héroe gracioso, no se limitarán a administrar lo cosechado. El gobernante, cincelador de eternidad e historia, sabe que, junto a la mayoría, a la masa, fatigada tras de un supremo esfuerzo constructivo o guerrero, existe la minoría, forjadora con arma y alma del triunfo, para la cual parar es la decepción y la fatiga, y es impolitico dejar que se apague su tensión, en prometedora expectativa, sin aplicarla a otras empresas. La audacia es muchas veces la mayor prudencia. España llevaba medio siglo de guerras civiles. La anarquía había penetrado has-

zo armado de la Cristiandad, disciplinando el hispánico impulso de aventura en nuestro primer Ejército permanente.

EL ESPÍRITU DE AVENTURA Y LA PSICOLOGÍA HEGEMÓNICA

El amor a la guerra y la fiebre de andanzas lanzaron a los castellanos del siglo XIV y el XV por toda la rosa de los vientos. Su Patria no depara suficiente escenario a su vocación militar—guerra fronteriza y guerras civiles tan sólo—y se derraman por todo el orbe: en la guerra de cien años, en la de los Hussitas, en la conquista de Atenas y Neopatria por Pedro IV; en la defensa de Bizancio, en las guerras de Chipre, las de Bretaña, de las Dos Rosas, en las empresas lusitanas de Arcilla, de Ceuta y de Tánger, en el corso, en Berbería y el Atlántico. A la conquista de Nápoles por Alfonso V—empresa aragonesa—acuden castellanos en masa, a la de Canarias se vuelcan "aventureros" y linajes. Cuando Pero Tafur, incansable turista, realiza su viaje mundial hacia 1435, los halla en todos los parajes y en todos los oficios—soldados, mercaderes, frailes, ministros, corsarios, juglares, trujamanes—, que en pos de su espíritu desasosegado arraigaban en extrañas tierras "como grano llevado por los vientos". Su Patria, ocupadísima en los negocios de casa, no reparaba en sus nombres, y en olvido quedaron y siguen. En nuestros libros de Historia falta un capítulo—donde tantos sobran sobre piques pseudoeruditos o regionales—: el de los españoles fuera de España en este tiempo. No son, como se cree, el descubrimiento de América y las guerras de Europa los que suscitaron el espíritu dominador y aventurero, la vocación planetaria de los castellanos. Existía, latente y poderoso, con anterioridad a tales hechos, que son su consecuencia más bien que su causa. La vida de cada uno de esos españoles es un capítulo de aventuras: Rodrigo de Villandrando, que deviene el más poderoso señor de Francia, emparenta y es sostén

pués Carlos V, para crear el primer Ejército del mundo, dirigiendo ese caudal de energías a la expansión de Europa, en África y en Indias.

EL EJÉRCITO PERMANENTE

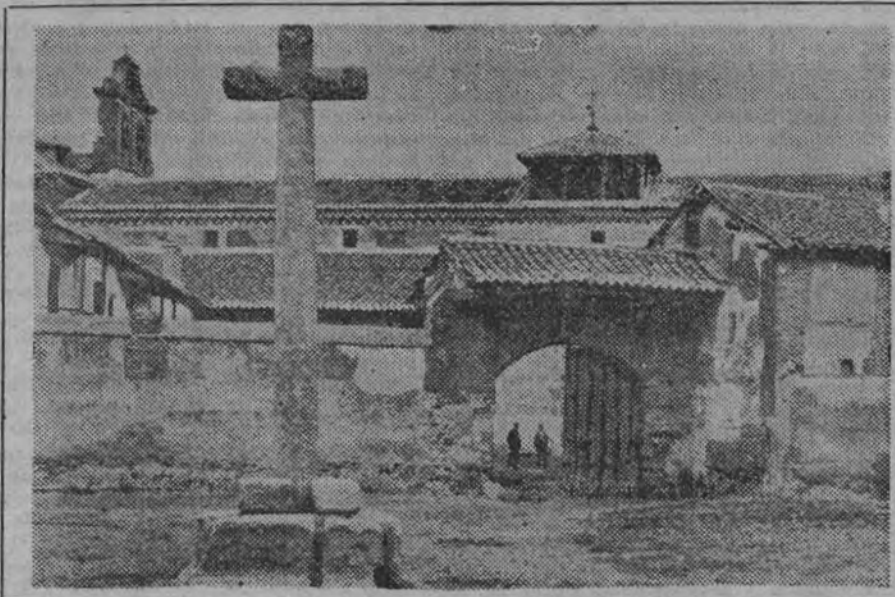
Modernizan las mesnadas señoriales y las milicias urbanas. El sistema de lucha fronteriza—ánimo, empuje y personal iniciativa—se encuadra en la técnica maniobrera de la infantería y en la táctica española de la guerrilla. La infantería, el arma táctica, da la técnica guerrera, pero una guerra de cerco como la de Granada exige gran desarrollo de las Armas técnicas: Artillería y fortificación. Aquella, con sus trenes pesados, las lombardas y los tipos ligeros, cerbatanas, pasavolantes, etc. Esta, con su doble sistema de atrincheramientos en el campo y de torreones cuadrados para el asedio de plazas. El empleo conjunto de las tres Armas es el acto de nacimiento granadino del Ejército moderno. El Arma de Artillería tiene una gran figura, el madrileño Ramírez, "el artillero", casado con La Latina, con nubo feliz de las armas y las letras. De los progresos de la ingeniería da idea el "fiat" milagroso de Santa Fe, la ciudad castrense, obra de nuevos Escipiones. Pero la Administración y la Sanidad Militares fueron el prodigio de esta guerra y ejemplar novedad para Europa. Aquí se despliega el genio tutelar de Isabel, como en la capacidad organizadora y táctica, en la férrea imposición de disciplina y la nacionalización del Ejército, las dotes militares de Fernando, "organizador, táctico y estratega excelente" al par que valeroso capitán, como observa Jiménez Soler.

Después se crea el Ejército permanente con la "gente de ordenanza", lleva su técnica y su gloria a Italia con él, Gonzalo de Córdoba, producto de esa vieja y refinada raza andaluza, que tenía ya su cultura antes de que los romanos pisaran nuestro suelo, y da a Roma filósofos y emperadores, teólogos a la Iglesia primitiva, y sabios y califas al Islam y ahora el mejor capitán del siglo. Se presentaba España casi por vez primera en los campos de batalla de Europa y lo hizo con una superioridad que fué el asombro de los contemporáneos. Del asombro iban a ser teatro otros dos orbes.

GRANADA Y AFRICA

Hay tres aspectos en la política africana de los Reyes Católicos: de orden espiritual y cultural, de expansión y conquista, y de tipo comercial y marítimo. La unidad de conciencia y de cultura, simbolizada en la catolicidad, había cobrado nuevo empuje con el término de la Reconquista. España se hallaba en vena de expansión y de esperanza. Su unidad católica, lograda, debía extenderse por el África irredenta. Resurgen los ideales de Cruzada. La amenaza otomana, desde antes, los había resucitado en Europa, pero más bien como una utopía pontificia, que los príncipes apoyaban platónicamente. Hubo, sin embargo, un Papa español, Calixto III, y un monarca español, Alfonso V, que tomaron a empuje la Cruzada. La figura magnífica de Alfonso—Carlos I en profecía—está pidiendo un biógrafo de nuestra hora. Los tres postulados de la España de Carlos: dominio de Italia, unidad de Europa y Cruzada antiofomana, fueron afanes constantes de Alfonso el Magnánimo. Es el único rey europeo que socorre en 1453 a Bizancio e intenta después recuperarla. Tropas españolas—castellanas y aragonesas—defienden la zona desde el Buchaleón al Kontoscaleón. Labora por la unión de Europa y de Asia en una Cruzada con el turco bajo su jefatura. Fernando el Católico, de su estirpe, le imita, y desde ahora, esta áurea tradición española contra los turcos, con Carlos V y Felipe II, se desplegará recta como eje de acero.

Sólo Fernando entre todos los príncipes cristianos y entre todos los pueblos mediterráneos—escribe Jiménez Soler en su libro reciente sobre el Rey Católico—tuvo esa gran visión del porvenir, y del peligro que para la civilización suponían los avances turcos, y espontáneamente envió la Armada en auxilio de Venecia. Don Fernando, en 1500, veía la



ta el último rincón. No hay más Castilla, si no más guerras había, decía Pulgar. Sobreviene después la guerra sucesoria, de tan grande estrago. Sin embargo, apenas terminada, Fernando e Isabel se aprestan a la guerra de Granada: con los "aventureros", licenciados después de Toro, inician la empresa de Canarias. Los anhelos patrios no debían aguardar a la obra, forzosamente lenta, de la reconstitución interior. La campaña de Granada exigió imponente esfuerzo. El descanso estaba bien ganado. Y se inician las empresas de Italia, de África, de Indias. Es el rasgo más señalado en la obra de los Reyes Católicos, especialmente de Fernando, el haber cultivado con genialidad de artífices el espíritu de aventura y la vocación de grandeza de su pueblo, la continuidad en él, manteniéndolo en alto y en ascenso, de suerte que cada victoria y cada empresa era escalón y empuje para otras más altas. Por esto, el Rey Católico ha sido "el mejor Rey de España", como afirma acertadamente Ballesteros.

Y lo hizo posible la campaña de Granada—nuestra escuela historia superior de guerra—, porque allí se forjó el bra-

militer y financiero de la casa de Borbón; Juan de Salazar, que llegó a Francia sin otra fortuna "que para un perro su cola" y se convierte en el general preferido de Luis XI, y organiza con sus "españoles" el primer ejército regular francés; o aquel Galcerán Suárez, que de cautivo se trueca en almirante y senescal de Chipre, y otros castellanos que durante dos generaciones monopolizan allí los cargos directivos; o el cautivo extremeño que actúa como soldán de Egipto; Pero Barba, mercader a furto en su galera, más tarde Rey de Canarias, y después capitán mediterráneo, y tantos y tantos otros. Pulgar, en sus "Claros Varones", se admira de que en país alguno como en Castilla salían tantas gentes al extranjero en busca de aventuras. Y en todos, el mismo ímpetu vital y anhelo de hacer suya la victoria. El capitán italiano o francés, "que podía aver" caballeros castellanos en su hostia, tenía por muy bien favorecida, porque conocía "su esfuerzo y constancia en los peligros más que los de otras naciones".

Expresión del espíritu militar y deportivo de la época, eran las justas y torneos internacionales. Los contendientes iban ante todo a poner en alto el nombre de su Patria. Eran legión los justadores castellanos. Y raros son los extranjeros que al medirse con ellos, "no resulten más cortos en esfuerzo, destreza o cortesía", como decía Jiménez de la Espada, la guerra y el deporte, las dos marcas señeras de la época iban afirmando en el extranjero la superioridad castellana y forjando el concepto superlativo de sí mismos, la soberbia española, en la desgarrada Castilla del siglo XV. Hecho interesante en la historia del espíritu español, porque prepara el ambiente psicológico para los grandes empujes del XVI. Sobre esta primera materia operan los Reyes Católicos, y des-

Cafés - Chocolates

LA MADRILEÑA

Pl. Tirso de Molina, 13.-Teléf. 72918
Goya, 23.- Teléfono 51227
Muñoz de Grandés, 17
(Carabanchel Bajo)



necesidad de un Lepanto, casi un siglo antes de que la necesidad forzara a los cristianos a unirse. Fue su obsesión constante. En esto se adelantó a su tiempo, y, naturalmente, fracasó. Pero, sin darse cuenta del fracaso, insistió en su idea. En 1509 proyectaba capitanear él mismo una expedición contra los turcos, de acuerdo con el Papa y otros príncipes, y en 1511 tenía nombrados ya los jefes de la expedición, y llegaban a Cádiz compañías inglesas tomadas a sueldo. El pueblo eterno desertor de la Cristiandad y de Occidente, Francia, malogró la empresa. El intento francés de resucitar el gran cisma de Occidente, perturbando a la Cristiandad, le obligó a desistir. Se iniciaba la convivencia gala con los turcos, con el enemigo de Occidente, que será dogma y norma seculares de la política francesa.

Junto a los estímulos ideales de la fe pesaban en la política africana de Fernando los intereses nacionales: la política mediterránea de Aragón y la expansiva de Castilla. Era, pues, una política nacional en su más amplio sentido. Los turcos ponen pie en Otranto en 1481. El Mediterráneo oriental es ya un mar otomano. La amenaza a Sicilia y Nápoles y a las costas y comercio de Balares, Cataluña y Valencia, era un hecho. Fernando vivió en su integridad el problema del Mediterráneo "como su época lo planteaba, y quiso prevenirlo en el Mediterráneo occidental, haciendo de él, desde Sicilia al Estrecho, un mar español".

Pero el Estrecho era castellano, y venía siendo teatro de las hazañas, correrías y tráfico de los andaluces. La Castilla del XIV y el XV se olvida de la Reconquista, y sólo las comarcas béticas mantuvieron su espíritu de lucha, convertida en guerra fronteriza y vecinal de cabalgadas y algaras a los pueblos moros, por el botín, el riesgo y la aventura. Los romances fronterizos son el halo de poesía que nimbó esta guerra. Mas la lucha territorial de frontera tuvo sus variantes marítimas. De Gibraltar a Tarifa, los andaluces arman sus bajeles y "barajan" las costas de Berbería—el Estrecho es la frontera—en busca de esclavos, rescates, mercancías, que vendían a buen precio en Sevilla y otros puntos, gran fuente de riqueza. Como los marcanes cantábricos impulsan la expansión comercial hacia Flandes y Alemania, dando base económica a la futura aproximación política, los del Sur, la dirigen a la conquista de África y Canarias, que es vocación y empresa popular de Andalucía. Y Fernando el Católico la apoya, la hace suya, la "nacionaliza", hermanándola con las otras directivas de su política africana. El y Cisneros, en atlética competición de audacia cristiana y española, se lanzan a la expansión en África, como empresa de la Iglesia y del Estado.

GRANADA Y AMÉRICA

Hay en esta guerra andaluza y africana otros sugestivos aspectos, como cauce de transición que fue entre la Reconquista y América. Es plantel fecundo de psicología y de guerras coloniales, pórtico y prólogo de la empresa de Indias. Este tipo de guerra exigía especiales condiciones: noticia y experiencia suma de los hechos de la mar, de la psicología y hábitos guerreros africanos, y, sobre todo, audacia, desprecio a la muerte, impetu y habilidad maniobrera en el asalto. Con el tiempo se formó una clase

de profesionales en la técnica fronteriza de mar y tierra que se enrolaban para el "fecho de las cabalgadas"; eran los "campeadores", como los designa un príncipe musulmán. Contaban con auxiliares africanos, que se utilizan después como fuerza de choque por los españoles en Orán y Mazaguir; son los "mogataces", los primeros soldados moros al servicio de España. Estas expediciones tenían un fin comercial, "rescatar oro, esclavos y otras mercaderías". De las costas de Berbería se extendieron a las de Guinea, desde que un franciscano español descubrió la famosa mina de oro—allá iban "como moscas a la miel"—, y a Canarias, y a tono con el ambiente augural de descubrimientos marítimos, se enlazó su espíritu comercial con el de expansión en tierras ignotas. Se formaban al efecto "Compañías", con buenos ingresos. Los pueblos litorales—Palos,

propiedad y a la tierra conquistada, como valores económicos. La riqueza está en la actuación y los hechos militares, y en su expresión materializada, el botín, cuya ponderación estimativa en los romances fronterizos reaparecerá más tarde en la de los fantásticos rescates de oro de los cronistas indios. Con la espada y el botín se domina y señorea. Así, la tierra, la propiedad del suelo, más que de riqueza, es manifestación de mando y de dominio. La riqueza está en las armas y el dinero, llave de la conquista de la tierra.

De ahí que ésta, la propiedad y el bienestar, lejos de hacer sedentarios a los castellanos o de enervar su espíritu bélico, lo estimulan y les impulsan incansablemente a la conquista de nuevas tierras y riquezas. Por esto América fue "herencia" de la Reconquista en sus fases sucesivas: el espíritu religiosomilitar



Niebla, Medinasidonia, Puerto de Santa María—eran como factorías comerciales. Ya Juan II lo reguló, controlando la zona entre los cabos Aguer y Bojador, incluida Mar Pequeña. Fueron creando estas expediciones, que eran comercio, piratería, exploración y trato con los aborígenes, una psicología colonial, la del Conquistador de Indias, y su crisol, el mismo, puesto que su motor eran las riquezas y su técnica era ya "colonial": la de obtenerlas por medio del tráfico y la conquista. Bernal Díaz nos cuenta cómo Hernán Cortés hizo seguir el rumbo de los caballeros cristianos y moros de los romances. Interesante dato de continuidad.

Pero esto hay que relacionarlo con el especial concepto y sentimiento de "riqueza" y "señorío" que profesaba el pueblo castellano, y que tuvo gran influencia en la génesis de su actuación americana. Corominas lo estudió profundamente. La riqueza, la noción del valor, gira en torno a lo mobiliario—y no a la tierra—; a la acción del hombre, el dominio y señorío. Las crónicas, los menesteres y los romances, reflejan esta idea. De ahí sus deslumbradoras descripciones de armas, joyas, arreos, preseas; de la riqueza que acompaña al caballero, al milite, unidas inseparablemente a la de sus hechos y hazañas, en detrimento de la estimación concedida a la

de su primera época, el comercial de piratería y corso de la frontera y africana, y el de exploración y aventuras, desembocan en el conquistador español del 500. La Reconquista originó el tipo del campeador. El campeador en el mar, es el conquistador español, síntesis triunfal en Europa y América del campeador y el mareante. Evocadora semántica española... Las gentes de Palos, al mando de Estróniga; las de Niebla, las de Medinasidonia, con Estopiñán; las de Carlos de Valera, para las empresas africanas, anuncian a los aventureros que harán asiento con Pizarro y Cortés para descubrir y colonizar Indias; como los pactos de los Reyes Católicos con Estopiñán, etcétera, prefiguran en cierto modo las capitulaciones de América. Largos siglos, la nación en marcha para el recobro del patrio solar, repoblarle y darle nueva vida, habían de insertar en su espíritu la idea de propiedad como expresión de dominio y de poder, el sentido de "dominación" y el espíritu de "fundación" de poblaciones o sea, el sentido de "colonización". Y ello explica el hecho desconcertante de que sean gentes del interior, del agro, que no habían visto nunca el mar, extremeños en gran número, quienes se lancen a Indias. Por largos siglos, polarizado su vivir en la adquisición de botín y riquezas por medio de la espada, hubo de surgir en el hombre hispano un sentido de lucha y de ganancia, un espíritu dinámico y colonial.

SINTESIS Y CUSPIDE

En visión de síntesis, y con la perspectiva de los siglos, la obra de los Reyes Católicos aparece con triple carácter: consuman la revolución política de su tiempo, anticipándose España en la creación del Estado y la nación moderna; inician su expansión mundial y preparan la revolución religiosa, poniendo a aquéllos—nación y Estado—al servicio de la ciudad de Dios cuando la asediaban enemigos múltiples.

El siglo XV, en su deslumbrador ocaso, es un momento de singular grandeza para el historiador del espíritu. La fe y la ética en crisis paralelas, aquélla vacilante en las almas a causa de herejías,

supersticiones y liviandades, y en las mentes por el virus del escepticismo; y ésta por la orgía de inmoralidad, la aganía vital, que envuelven al siglo como un torbellino. En crisis igual las más altas reservas del hombre: la "Iglesia", minada en la cúspide y en la base por el cisma, la subversión democrático-conciliar, el galicanismo real (especialmente francés, principal causa de los males de la Iglesia en la Edad Media), la simonía, las riquezas, la corrupción y el mundanismo; la "familia", esquizada y disuelta; la "propiedad", feudalizada y anárquica, lábaro y opresión del pobre y la justicia. El lujo y la sed de riquezas lo allanan y avasalla todo. El mito del oro, de tal suerte tascina a aquella sociedad, que el propio ideal de la caballería, descendiendo de su mundo de ensueño, se convierte a él: caballeros y monarcas dedicanse a atesorar como los propietarios o los mercaderes. Por extensión y simbolismo, los "doraos" invaden las modas, los artesanos, la pintura, la orfebrería, la imaginería. Las fiestas de Corte, las justas y las alegorías son un delirio de fausto y de pompa; la indumentaria, una orgía de colores. Damas y galanes se visten de sedas, de plumas, de armillos y pieles de Oriente, escarlatas, orfresados, de perlas y aljófar; hasta de campanillas de plata y oro. Son joyeles vivientes. La vida se concibe como cabalgata continua de luz y de brillo, de lujo y de fiesta, con que el hombre de entonces "despedirse" de la eternidad.

A la polifonía de sonos concordes, al equilibrio y el optimismo metafísico y cósmico, neoplatónico, agustiniano o tomista del vivir medieval, sucede el inmenso desequilibrio barroco y romántico de este fin de siglo, que deforma la vida, reflejándola en el espejo curvo de la hinchazón, el preciosismo, la "superbia" y el flamijero; el gusto por los símbolos y alegorías, el orientalismo exótico y mudéjar; el primitivismo selvático y el naturalismo vital y floral del gótico último y del "churriguerismo" ultramarino del artemanuelino, etc., etc.; el pasimismo, que se iba enroscando al tumulto vital y haciendo de la vida un cortejo de sombras; y en tantas otras manifestaciones históricas. En este suelo feraz iba brotando la planta de Erasmo y de Lutero, sin duda aquélla más dañosa: carcoma fatal, con su averroismo latino redivivo y su debelador volterrianismo.

Pero quedaban reservas todavía. La lumbre de la fe seguía latente. El franciscanismo, con su "observancia", su pobreza y su voluntarismo; la obra misionera y el proselitismo colonial; la tendencia ascética creciente en la filosofía y la vida, y el impulso místico germanoflamenco; los vientos de "novísimos", que hacían trepidar a aquella sociedad. Y como envoltura, el anhelo y fragancia de "reforma"; el "novo ordo", la "nova vita", el retorno a la regla, "la transformatio in Jesum", los "sanctitate nova signa", "los jura novae legis", el transformar, reformar, ordenar, se repiten como un ritornelo. Sobre estas fuerzas y valores se levanta España, las agrupa, exacerba su fe, reforma su Iglesia. Su viejo senecismo cristiano, latente como nunca en estos siglos—desde Manrique a Lucena y La Torre—, le proporciona bases de acción y resistencia. Su Ejército no ha quedado en parodia de torneo. Es poderoso como nunca para imponerse al mundo. España echa sobre sus hombros la empresa del catolicismo, la Contrarreforma y el Imperio. Los Reyes Católicos iniciaron gloriosamente la tarea.

CARMELO VIÑAS Y MEY

Roberta

Productos de alta belleza

CREMAS - LOCIONES - LACAS
ESMALTES - MAQUILLAJES

CUPON "ROBERTA"

Rellene este cupón y remítalo a "ROBERTA", Flor Baja, 5, Madrid, y recibirá, libre de todo gasto, nuestro consejo para el tratamiento de su cutis.

Nombre y apellidos
Calle N.º Población
Edad Piel grasa, seca, o normal

GUANTES LUQUE
LAVABLES
FABRICA
Espoz y Mina, 3

El Caudillo ha dicho a las Falanges Femeninas:
"Es necesario levantar a España, y vosotras vais a ser las adelantadas de la paz." Español: Ayúdanos a levantar España comprando el "Sello de José Antonio"

... y para sus uñas **ESMA**

Avuniamiento de Madrid

El hechizo de Isabel la Católica

Por FELIX DE LLANOS Y TORRIGLIA

DUDANDO estaba si aprovechar la coyuntura para examinar y rectificar algunas cosas. Y cosas que, inspiradas por plausible, pero irreflexivo entusiasmo más que por detenido estudio, suelen decirse y pintarse ahora acerca del nacimiento, vida y muerte de la excelsa Soberana. Un día se dice por inconcuso que falleció en el Castillo de la Mota, punto sobre el cual no se ha dicho aún la última palabra; otro, dibujantes videntes vuelven a diseñarla entregando sus joyas a Colón para que las lleve a empeñarlas en la judería de al lado; otro, muy reciente, lee asertos tan peregrinos como los de que se casó en Madrigal (!), que la coronaron en la catedral de Ávila (!!) y que en el atrio de su iglesia de San Pedro se la tomó juramento (!!!). Podrá ser, como se ha dicho, que hasta ahora se haya escrito poco acerca de la cuna e infancia de Isabel de Castilla, aunque yo sé de alguien que dedicó 400 páginas a su nacimiento, crianza y juventud. Ahora bien; si lo que ha de escribirse en lo sucesivo ha de ser como eso, holgará que investigadores y divulgadores algo mejor enterados gasten la pluma dorada de sus estilográficas en desvanecer errores y propalar realidades.

Pero estas columnas se me brindan, no para críticas y polémicas, sino para una evocación sintética; una semblanza en la que, como en toda creación biográfica, se destaque la nota saliente, el rasgo característico en la personalidad y en la obra del biografiado. ¿Cuál fué esa nota en la Reina Católica? La de su hechizo, la de su encanto, la de su "embujo"—como no permite decir la Academia—seductor, dominador, captador de voluntades y de pensamientos. Su ascensión al Trono, su afianzamiento en él, su imperio sobre cuantos la rodeaban, la expansión de su sentir y querer por el mundo todo, la misma proyección de su figura hacia la posteridad—sol que alumbra hasta después de puesto—no puede explicarse sin admitir en ella el atractivo extraordinario de una subyugante simpatía, de unas innatas dotes avasalladoras, mágico halo de magnética potencia, a la vez emisiva y absorbente. Podrán los incrédulos sonreír despectivos ante la sospecha de Jerónimo Munzer cuando, al verla, la reputa quizás como una enviada del Omnipotente, o ante el pasmo de aquellos italianos que vieron en ella, y se lo dijeron a Pedro Mártir "una mujer caída a la Tierra desde el Cielo".

Isabel de Trastámara no había tenido una educación esmerada; no era excepcionalmente hermosa; no tuvo en sus principios el prestigio que era el poderío; sus mismos derechos al Trono eran fundamentalmente controvertidos; sólo en sus últimos años fué rica, y aun entonces, no más que lo bastante para llevar con decoro la realeza; empezó, además, a actuar en la vida pública cuando su ascendiente personal era infimo comparándolo con el influjo de los mangoneros, que habían suplantado la autoridad real..., y, sin embargo, su órbita ininterrumpida es una sucesión de triunfos. Triunfa metiendo en cintura a los amigos, amistándose con los adversarios, desvaneciendo recelos, disipando preveniciones, dominando motines con su solo gesto, metiéndose en la faltriquera al hermano, al marido, a los nobles, a los reyezuelos moros, a los grandes Monarcas extranjeros, hasta al Papa. ¿Lista? No lo era menos D. Fernando. ¿Casto? También lo fué la Beltraneja. ¿Valerosa? No lo era más que muchas de las mujeres de su época: María Sarmiento o la condesa de Medellín, por ejemplo. Santa, no hubo de serlo más que Talavera. Activa, tanto, pero no más que Mendoza. Su austeridad era inferior a la de Cisneros. Su pluma no corría más suelta que la de Pulgar. Sus arengas palidecerían seguramente ante el brío varonil de las de un Gonzalo de Córdoba. Y, a pesar

en el Convento de Santa Ana deshizo la de ello, todos cedían al influjo de su querer y disponer; sobre todos imperaba aquella voluntad que, según el dicho del "Magnífico", con sólo conocerla "bastaba por mandamiento".

Simpatía hechicera, no era la suya ese grato cosquilleo espiritual que enlaza superficialmente las almas; era atracción potisima como la del imán, que hace suyos al acero y al hierro. Que de acero y hierro estaban forjados los más de los hombres sobre los que desde niña dominó. Lo era, y mucho, cuando en medio de la corte disoluta de Enrique IV, su blancura de cisne, victoriosa, rechazaba las salpicaduras de cieno. Adolescente apenas, cuando

a Sevilla, su verbo pone perpetua paz entre los enconados rivales el marqués de Cádiz y el duque de Medinaceli. Cuando entra en Barcelona, la reciben con mayor agasajo y festejos que a su señor natural, el Rey Fernando. Cuando acude a los reales andaluces, los moros salen a los egidos, no para agredirla, sino para correr la pólvora como en sus días feriales. Y cuando entiende, con su esposo, que la misión de ambos es ya utilizar las bodas de sus hijos para esparcir por el mundo el espíritu de la Cruzada granadina, es Maximiliano de Austria, es Enrique de Inglaterra, son los Reyes de Portugal quienes acuden, hipnotizados, al plantel que su mano sembró y cultivó en

a través de ellas, vemos que, alegre en el fondo como toda alma sana, no disfrutaba del "gancho" comunicativo, contagioso, de la risa estrepitosa. Más amistades, claro está que someras, nacieron siempre entre carcajadas que entre lágrimas. Y doña Isabel, "raras veces era vista reír como la juvenil edad tiene por costumbre, nias con gran mesura y templeamiento mucho"—dice la "Crónica incompleta"—. Pero aquella severa mujer "que jamás pensamiento de quien más enemigo le era nunca hubo razón ni color cómo su fama maculase"; la dama "de alta y bien compasada estatura", cuyo "pasear" y cuyo "beldad" bastaba para tenerla por "Reina y princesa", a pesar de ser "de una alegría muy honesta y mesurada"—como dijo el "Carro de las donas"—, era de una afabilidad tan maternamente seductora que, aleccionando sin mandar, con solo el poderoso estímulo de su ejemplo, imponía orden, decencia, piedad, cultura. "Estudia la Reina, somos ahora estudiantes", afirmaba Lucena. Pero un instinto ingenuo de ser grata, la movía no sólo a procurar que la imitaran, sino a imitar ella a los demás en lo inocente y en lo bueno; hacia labor con las monjas, jinetaba con los guerreros, se vestía de gallega en Galicia y de payesa en Cataluña.

Ignorante, claro está, de las teorías de la simpatía, desarrolladas en modernos tiempos por Smith, Guyau y Bergson, su natural condición la inclinaba a compartir gustos, penas y preocupaciones de sus vasallos. Y se desvivía por el bien de los humildes tanto como por la prestanda de los grandes. El mismo afán ponía en nombrar al Primado de Toledo que al pregonero de un pueblo. Los judíos que necesitó utilizar se hacían lenguas de ella hasta que, por imperativo del deber, los expulsó; el morito, hijo de Boabdil, que vivió largo espacio en la Corte como rehén, supo de sus bondades; casaba bien a sus doncellas; a las gentes de sus huestes las premiaba en justicia, de acuerdo con D. Fernando. El rocío de sus piedades caía en los hospitales de campaña como maná del cielo. Y nadie hablaba mal de ella. Verdad es que cuidaba de que hasta las apariencias la amparasen. Al principio, cuando el Rey estaba ausente, dormía—dice el autor del "Viaje por España y Portugal", ya aludido—"con sus doncellas y los chiquillos"; luego, cuando la regia patulea creció, tenía siempre la precaución de que durmieran con ella las infantas mayores y algunas dueñas. "Usa de esta costumbre con el fin de conservar incólume la reputación de su honestidad". Reputación de fiel esposa y madre amante, otro germen de simpatía.

Pero nunca fué encogida en el trato con los hombres. Desde muy joven mostró su afecto al Gran Capitán de luego. Ya mujer madura, no ocultaba su emoción ante las proezas de Juan de Padilla, su "loco", como ella le llamaba. Las lenguas viperinas apenas si alguna vez balbucearon inconsistentes insidias ni encontraron eco en los medios palatinos, tan permeables siempre a la maledicencia. Volcán en erupción permanente su corazón, todos sabían que las lavas ardientes de su amor sólo envolvían, sin desviación alguna, a cuanto le era lícito amar: su marido, sus hijos, sus íntimas y honestas damas, la Bobadilla, la Galindo, la "Loca del Sacramento". Y rebosando del círculo hogareño, aquel calor de caridad y de comprensión tolerante no sólo alcanzaba a los servidores cortesanos y a cuanto de mérito o digno de compasión había en Castilla—prelados, doctores, descubridores, suplicados por la Santa Hermandad—, sino que, últimamente, saltando por encima de los mares, son los indios su más absorbente preocupación. Y en aquel su testamento, que es como un retrato de alma entera, deja dispuesto que los Reyes, sus hijos, no consientan que "reciban agravio alguno en sus personas ni bienes y manden que sean bien y justamente tratados".



conjura de los grandes para destronar a su hermano, e impuso a Villena y a Carrillo, sin más armas que su labia persuasiva, la fórmula de que el Rey y el Reino la aceptasen por heredera. Infanta no más, cuando en Guisando, como ella quiso, la juraron por tal exonerando a la "mocha-chá". Mujer en flor, su propósito rectilíneo trajo a Dueñas contra viento y marea al "mejor mozo de España" para darse en matrimonio. Reconciliada con Enrique, es él quien, ufano con su propio sometimiento, la pasea desde San Martín al Alcázar llevándola de la rienda. Esposa amante, cuya legitimidad de Reina discute hasta su propio marido, rindió a todos sintetizándose su éxito en la frase famosa de Fernando: "Sois merecedora de gobernar no sólo a España, sino al mundo entero." En Segovia, porque a cuerpo descubierto lo reclamó, se le entregó el sublevado Alcázar. En León, sólo con hablar, se hace señora de la fortaleza. Cuando va a Uclés, los caballeros de Santiago la ven lanzarse astuta en el camino de la incorporación de los maestrazgos. Cuando va

demanda de injertos para sus troncos soberanos.

Todos, naturales y extranjeros, se sienten envueltos, apenas se acercan a ella o a sus obras, en el nimbo de admiración que la circunda. Jerónimo Munzer, al visitarla en Madrid, escribe: "Son tales sus conocimientos en las artes de la paz, tal su sabiduría en las artes de la guerra, que parece increíble que una mujer pueda entender de tantas cosas." Próspero Colonna acude a Medina del Campo, cuando ya la Reina se muere, fascinado por el afán de ver a una señora que, desde su lecho mortuario, gobernaba al mundo. Baltasar Castiglione, en su "Cortesano", publicado veinte años después de muerta, se pasma de que sus pueblos tuvieran aún tan arraigado el acatamiento a sus dictados que "casi muestran creer que ella desde el cielo los mira y desde allá los alaba o los reprende... Aunque su vida haya fallecido, su autoridad siempre vive."

¿De dónde provenía ese hechizo personal, ese cautivador agrado de la Reina? Descontemos adulaciones y lisonjas. Aun

RECUERDO Y LOA DE MARIA DE MOLINA

Por MERCEDES GAIBROIS DE BALLESTEROS

AL atardecer los veranos en la Tierra de Campos, ancha y noble, cuando una luz amarilla y caliente marca el tránsito luminoso que va del día a la noche, el paisaje de aquellas inmensas llanuras, hechas para el galopar de las gestas, adquiere su mayor prestigio histórico.

El momento puede ser más solemne para el caminante, si va de Cervatos a Sahagún, desde Ca Illa a León, teniendo de frente el sol que se hunde, lento y redondo, en la línea neta del horizonte lejanísimo.

De toda España, es quizás la Tierra de Campos donde más exactamente podría fijarse el núcleo geográfico que entra en la elaboración histórica de nuestra Edad Media y donde se halla el rastro más firme de las grandes figuras constructivas. Y como es la Edad Media donde debe buscarse la configuración originaria de la Historia de España, es preciso acercarse a los que actuaron en aquellos siglos para comprender el sentido total de la Historia.

Señalado este punto de partida, nos encontramos con la necesidad de valorizar ciertas individualidades hispanas medievales insistiendo en un mayor interés por aquellos aún oscuros personajes que se nos antojan esfumados y fabulosos, como protagonistas de la Edad de Caballería.

Ni son tan borrosos, ni se hallan tan distantes de nuestra sensibilidad como los imaginó la literatura romántica, que a fuerza de artificio poético deshumanizó individuos de fuerte personalidad en que se acusan ya características ciertas de una raza hecha, cuajada precisamente en aquellos siglos de fundaciones perdurables.

Así hemos visto, por ejemplo, en "La España del Cid", de Menéndez Pidal, hecho carne y hueso a héroe que la hiper-crítica llegó a negar y el romanticismo consiguió volatilizar entre fantásticas leyendas.

Por eso cumple a nuestro tiempo, que tiene vocación reconstructiva, detener la mirada en los fundadores de la entidad histórica a España, que tanto pesa en la Historia del mundo. Esos fundadores esperan, seguros y sólidos, en los repliegues de la Edad Media.

Es importante por esto saber que ya hay quien se ocupa de situar en zonas vitales de actualidad al conde Fernán González. Como sería laudable exaltar a otro gran fundador: el Rey Alfonso VI, que merece un monumento al lado de su brillantísimo vasallo el Campeador.

En la Historia se encuentran personajes que son como nudos o como claves. De lo que ellos hicieron, o de cómo se comportaron en determinados instantes esenciales, ha dependido el rumbo venturoso o catastrófico de sus naciones.

Entre los españoles, está con otros, la insigne Reina castellana del siglo XIII —doña María de Molina—, que mantuvo la unidad de Castilla cuando elementos de disolución la pusieron en riesgo de fraccionarse nuevamente, anulando los esfuerzos anteriores para el engrandecimiento nacional.

Y no parezca exagerada la afirmación de que María de Molina sea una de estas figuras nudos, como lo fué, en su día, la del Cardenal Cisneros. Baste recordar que no estaba lejana la fusión de León y Castilla, y que ni siquiera se habían olvidado aquellas frecuentes alternativas de uniones o repartos territoriales, persistiendo, por tanto, el latente peligro de desmembración en cuanto faltase la voluntad y el entendimiento que lo evitara.

A María de Molina se debe que la herencia política de San Fernando no se derrumbase. Aquella gran Reina española vivió a finales del siglo XII y principios del XIV; es decir, en los años vertientes a uno y otro lado del 1300, fecha que marca frontera entre los tiempos de Alfonso el Sabio y del Petrarca, época de acusada transición histórica europea.

Es por entonces cuando Marco Polo emprende su extraordinario viaje a la China misteriosa, cuyo fantástico relato tanto había de influir en el concepto del mundo, en las curiosidades geográficas y en el ansia viajera de las generaciones posteriores. Cuando Dante se debate en las intrincadas luchas de la política florentina y en Roma se agita el temperamento tumultuoso del Pontífice Bonifacio VIII, en ruidosa contienda con el difícil carácter de Felipe el Hermoso, de Francia. Y en el mundo del pensamiento, el inglés Juan Duns Scot da un giro nue-

vo a la filosofía, mientras la orden franciscana se ve envuelta por la polémica entre "conventuales" y "espirituales". En la literatura, junto a la cumbre de la Divina Comedia, cautiva el gusto el "Román de la Rosa", comedia humana, como dice un autor, a la vez que en arte florecen las catedrales góticas, los frescos del Giotto, las expresivas esculturas germánicas que cubren las fachadas de los templos. En todo se advierte una inquietud de cambio.

En esa época de transformaciones ideológicas, los Reinos españoles no fueron ajenos al movimiento del espíritu europeo, ni estuvieron confinados en un aislamiento insólito, como se ha pretendido sin ahondar suficientemente. No es posible seguir admitiendo esta falsa posición, pues bien sabemos que España no está escindida del resto de Europa, con la que mantiene no sólo la comunicación

cho IV, el importante señorío.

La línea biográfica de María de Molina, en sus accidentes transitorios, nos es ya conocida. Ha salido de los folios de las Crónicas, de las fuentes documentales, de los vetustos pergaminos y papeles que guardan sus memorias, con todas las excelencias que componen una mujer cristiana ejemplar.

Pero no es esto sólo, con ser tanto, lo que define la personalidad de la Reina. En ella se da el caso de que la categoría heroica se impone a la mediocridad de un ambiente estrecho. Esta mujer, que dió a su vida privada un tono de equilibrio doméstico, y a la dignidad de la realeza las maneras llanas proverbiales de Castilla, poseyó, sin embargo, la más clara noción de su destino histórico y mantuvo siempre en todos sus actos el rango épico que correspondía a su misión dentro de la Historia de España.



tradicional del camino de Santiago, sino que entra en el comercio de dar y recibir influencias de arte y de pensamiento. Del siglo XIII al XIV corre la vena del averroísmo desde España, por Europa, hasta las Islas Británicas, difundiendo la filosofía aristotélica.

En el Trecento, glorificado por la presencia de Dante, viven los Reinos españoles, como todos los europeos, horas muy densas en su política interna.

En Castilla ha desaparecido la figura luminosa de Alfonso el Sabio el año 1284, y al morir él podría decirse que empieza a trazarse esa raya difusa que indica diferencias en las estampas históricas. Y es entonces cuando entra en la Historia D.ª María Alfonso de Meneses, que será más conocida por María de Molina, después que recibió de su marido, San-

cho IV, el importante señorío. La línea biográfica de María de Molina, en sus accidentes transitorios, nos es ya conocida. Ha salido de los folios de las Crónicas, de las fuentes documentales, de los vetustos pergaminos y papeles que guardan sus memorias, con todas las excelencias que componen una mujer cristiana ejemplar.

Pero no es esto sólo, con ser tanto, lo que define la personalidad de la Reina. En ella se da el caso de que la categoría heroica se impone a la mediocridad de un ambiente estrecho. Esta mujer, que dió a su vida privada un tono de equilibrio doméstico, y a la dignidad de la realeza las maneras llanas proverbiales de Castilla, poseyó, sin embargo, la más clara noción de su destino histórico y mantuvo siempre en todos sus actos el rango épico que correspondía a su misión dentro de la Historia de España.

Entonces inició con su aprendizaje de prudencia. Supo esperar, y cuando trágicamente el conde D. Lope, recuperó su lugar para no poderlo ya.

En todo el reinado de Sancho IV, María de Molina es auxiliar de su marido,

y siempre conciliadora, su voz de concordia se oía en los trances de violencia. Cuando en la tragedia de Alfaro cayó muerto Lope a manos del Monarca, y estaba a punto de sucumbir también el discolto infante D. Juan, hermano de D. Sancho, María le salva la vida exponiéndose ella misma, que estaba próxima a ser madre.

Después, ya muy enfermo Sancho, María lleva el peso de los asuntos del Reino, y finalmente, al quedarse viuda con seis hijos, a los trece años de veledad conyugal, se encuentra con toda la responsabilidad del Gobierno como tutora del heredero de nueve años.

Esto ocurría en 1295, y entonces conoce D.ª María el dolor, los desengaños, las traiciones. Ha comenzado para ella una lucha tenaz que durará hasta su muerte.

La situación política no puede ser más difícil. El niño Fernando IV no está seguro en el trono, que se dispone a disputarle el pretendiente, Alfonso de la Cerda, apoyado por Aragón, Portugal y Granada. Los moros quieren recuperar Tárrifa, y los grandes señores del Reino perturban la paz interior con sus ambiciones y rivalidades.

María de Molina se encuentra, para defender a su hijo y a la integridad del Reino, rodeada de enemigos. Bien había dicho D. Sancho, ya casi agonizante, pensando en su mujer: "...et fallarán muchos después de mi muerte que serán contra ella..." Y así fué.

El primer choque lo recibió María cuando se presentó con su hijo en Valladolid y esta ciudad le cerró las puertas. Los acompañantes de la Reina aconsejan dureza, pero ella se opone y determina esperar. Solamente esperar. Las horas pasan, van y vienen emisarios y, por fin, las puertas de abren. Había triunfado la serenidad de María.

Y lo mismo ocurre en Salamanca, en Segovia..., pero la lucha toma ya proporciones bélicas y ejércitos aragoneses y portugueses invaden Castilla. Sin embargo, D.ª María no se acobarda. A cierto mensajero del Rey de Portugal, con quien existían pactos de futuras bodas, le negó una entrevista, solicitada por su Rey, añadiendo estas decididas palabras: "Decidle, que le digo yo, que si él viene con su huésped a cualquier lugar desde donde pueda ver con sus ojos Valladolid, donde está el Rey, o si está más en el Reino, que sea cierto que nunca el Rey don Fernando, mi hijo, se casará con su hija."

El portugués recapacitó y poco después se reanudaban las negociaciones.

Cuando empieza el año jubilar de 1300, la Reina de Castilla ha impuesto ya su autoridad moral, y el pueblo, que la respeta, tiene ciega confianza en ella.

Pero no sólo triunfa D.ª María en la política peninsular, sino que alcanza además éxitos diplomáticos en la Corte pontificia, como la obtención de una importantísima bula favorable a Fernando IV.

Bonifacio VIII se había mostrado decidido protector de la Reina castellana. Así, la crónica dice que "este Papa Bonifacio, amábala y preciábala mucho, y decía que señaladamente las gracias que hacía, que las hacía por la Reina, y por ella, a Rey su hijo."

A María de Molina, que había sabido sobreponerse a guerras, traiciones, felonías, penurias y tantas penalidades más, le esperaba una nueva prueba insospechada, cruel: la ingratitude del hijo.

El joven Soberano de dieciséis años, débil de cuerpo y alma, escucha sin protesta las insidias lanzadas contra su madre por aquellos que quieren apartarlo de ella para poder manejarle a su antojo. Presentan a la Reina como ambiciosa y dominante, y hasta consiguen algo tan inaudito como que se le exija una rendición de cuentas.

Este episodio de la vida de María de Molina es acaso el más revelador de su carácter. La terrible amargura que ahoga su corazón no le produce ira ni despecho. No llega siquiera a recriminar a su hijo, por el que siente una inmensa piedad. Y a cuantos leales acuden a su cámara pidiéndole tome determinaciones, les contesta que "antes querría sufrir cuantos pesares le hacían, que no hacer otra cosa contra el Rey". Si en tan difícil coyuntura María se hubiera dejado llevar por un arranque de orgullo ofendido, hubiese arrastrado al pueblo que le era adicto a un movimiento de incontrolable daño para Castilla.

Esta actitud abnegada, generosa y prudente será la que adopte siempre María de Molina en el curso de su vida. Por que su misión no ha terminado. Aún ha

(Continúa en la página 10.)

LA S. F. CUMPLE CON VOLUNTAD EXTRAORDINARIA LAS CONSIGNAS DEL CAUDILLO

En la lucha contra la mortalidad infantil han sido vacunados contra la difteria 400.000 niños y se han celebrado 20.000 actos de divulgación

Sin medios económicos, en 1941, la S. F. ha repartido 600.000 pesetas en socorros y ropas

El Caudillo ha dotado a la Sección de una cátedra ambulante compuesta por seis camiones

«Nuestra vigilancia sobre la educación religiosa es extremadamente cuidada. -- Vamos a iniciar un cursillo de institutrices para el Extranjero»

ENTREVISTA CON PILAR PRIMO DE RIVERA

Por ISMAEL HERRAIZ

“**F**ue con obras”. Desde las mismas etapas sonoras de la guerra, nuestras camaradas de la Falange Femenina cumplieron enérgicamente su tarea de dar misión y contenido real al dogma falangista. Ellas sabían que la fe, aunque entroncada con la vida misma y encargada de darla sentido, resulta imperfecta por su naturaleza sola si no se la llena de una eficacia auténtica. La fe viva, que la Iglesia ha proclamado como eje y meta de su acción, ha tenido un remedo temporal en la obra de nuestras camaradas.

Pilar está contenta al enfrentarse con nosotros en esta entrevista que celebramos horas antes de su salida para Granada. No es necesario comentar la figura de Pilar Primo de Rivera, porque ya ella misma ha ganado para sí el prestigio y la categoría que reclamaban su nombre. Pilar, en su despacho de la calle de Almagro, amplio, soleado, con retratos menudos de los hijos de Fernando sobre una mesita, nos habla de lo bien que han trabajado las “chicas” a lo largo de todo el año que pasó. Pilar dice siempre “las chicas”, porque en toda su intensa misión rectora, la delegada nacional quiere apartar el sello personal e indeleble que ha puesto en cada jornada.

Con un inmenso cartapacio cargado de documentos y de gráficos, Pilar nos explica las razones de su contento. Todo el año transcurrido ha sentido en sus horas el fervor de la Sección Femenina. Por nuestras camaradas, 1941 ha sido signado con el nombre y el tesón de la Falange, y ni una sola de las misiones que a la mujer española han sido encomendadas por el Caudillo ha dejado de conocer la actividad falangista.

—Hemos profundizado nuestras consignas en el alma de la mujer española de una manera significativa. La experiencia de este año nos pone de relieve la virtualidad y la importancia del cometido que nos impone la Falange. Creo que la extensión que va adquiriendo nuestra obra nos permite soñar con las más amplias

realidades en un espacio de tiempo relativamente breve. Nuestra formación alcanza a todas las afiliadas de la Sección, a las de la Central Nacional Sindicalista, al Frente de Juventudes, a las cumplidoras del Servicio Social y a las campesinas.

Pilar tiene una seguridad inalte-

que pusieron sus manos, al margen de la guerra, en la labor de hospitales, de lavaderos, de talleres de costura, etc., se han empleado en las tareas de la paz. Sin transición, como en una continuidad alegre de un servicio ardoroso que imponía el instante final de la guerra, las muchachas de la Sección Femenina

sa, nacionalsindicalista, doméstica, música y educación física.

Nunca, hasta la Falange, el alma femenina había sido objeto de una atención tan vigilante y entera. Pilar Primo de Rivera tiene razones bien profundas para soñar con que a la vuelta de pocos años un aire viejo y nuevo—a la vez—habrá vigorizado hasta sus últimas esencias a la mujer española. De la pequeña exigencia en la muerte política española de reclamar la misión femenina todo lo más para la expresión torpe de un voto o para una filantropía pequeña y sin emoción, se ha pasado a esta perspectiva falangista que da a la mujer una decisión y un destino auténticos. Porque acaso lo más importante de la Sección Femenina es haber reconocido para la mujer española su autenticidad.

La difusión de este plan de enseñanzas—continúa Pilar—se hace por medio de la Escuela Mayor de Medina, en primer término. Esta obra, primera de todas las emprendidas, y que bajo los auspicios y la simpatía interminable del Caudillo continuamos, estará en trance de funcionar plenamente dentro de breves semanas. Han sido realizadas obras muy importantes en el viejo castillo de la Mota, y creo que pronto se podrá inaugurar el primer centro de formación para las mujeres falangistas.

La obra de influencia general la continuamos escalonadamente merced a las escuelas menores de todas las provincias donde se dan cursos de Mandos, especiales para maestras, campesinas, enfermeras, divulgadoras rurales, inspectoras de música y educación física, etcétera.

Todas las provincias cuentan con las Escuelas de Hogar, que van proporcionándonos resultados excepcionales e imprevistos. El entusiasmo de todas las muchachas que intervienen en su dirección y las que acuden a recibir sus enseñanzas han proporcionado a la Delegación Nacional la seguridad de que en las Escuelas de Hogar se en-

(Termina en la página 15.)



rable en el silencio y en la fe de la Sección Femenina. Al margen de la fricción diaria de la política, sin concesiones al espectáculo enervante de toda dificultosa labor que exige la postguerra, nuestras camaradas han continuado su marcha. Con la misma devoción fervorosa con

entraron en su misión victoriosa.

—Nuestra formación tiene una intensidad tal que alcanza a todo el panorama religioso y político que debe albergar el corazón de una mujer española. La enseñanza, que alcanza a todas las españolas por igual, consiste en formación religio-

QUE ES Y COMO FUNCIONA



La Sección Femenina es la Sección encargada, dentro del Partido, de encuadrar y dirigir a las mujeres a él afiliadas y de la formación general de las mujeres españolas. Con palabras de Pilar: "A las camaradas de la Sección Femenina hay que formarlas y enseñarlas nuestra doctrina sin apartarlas para nada de la misión colosal que como mujeres tienen en la vida. El verdadero deber de las mujeres para con la Patria es formar familias con una base exacta de austeridad y de alegría en donde se fomente todo lo tradicional, en donde se canten villancicos el día de Navidad alrededor de un Nacimiento y en donde, al mismo tiempo, haya una alegre generosidad de las acciones, en donde haya comprensión absoluta para las malas cualidades de los demás, y haya, sobre todo, ausencia completa del chisme, de la pequeñez de espíritu, de las frases a medias palabras, de todas estas cosas que enturbian la vida y la hacen desapacible."

En octubre de 1933, cuando José Antonio hace pública la doctrina de la Falange, cuenta la naciente Organización con siete mujeres encuadradas como estudiantes, sin una misión especial.

Son los tiempos difíciles de persecuciones continuas, clausura de Centros, detenciones y asesinatos traidores de los nuestros. Las mujeres de la Falange, unidas a los camaradas, sufren con ellos persecuciones y cárceles y han de multiplicarse para atender a los presos, a las familias de los caídos, sin abandonar la venta del sello, que constituía un importante ingreso.

El 1934 cuenta la Falange con trescientas afiliadas, y en junio, José Antonio organiza, dentro del Partido, la Sección Femenina, confiándole la misión de ayudar y atender a los camaradas. Aumenta el número de presos; las familias de los caídos no pueden quedar abandonadas; es preciso atender a todo..., y no hay dinero. La Sección Femenina recauda y pide, vende el sello de cotización y logra, tan sólo con su fe y entusiasmo, cumplir su cometido. Monta, además, un servicio sanitario para asistir a los heridos que no pueden curarse en las Casas de Socorro, y la casa de cada una de ellas es una especie de taller en el que se confeccionan y bordan clandestinamente las camisas de los camaradas y las banderas rojas y negras con el yugo y las flechas. Ocultan las armas, y en los juicios de los nuestros son siempre los testigos favorables.

Aumenta poco a poco el número de afiliadas, llegando a dos mil quinientas en el año 36. Año en que se realiza la primera visita de inspección, organizando dieciocho Secciones Femeninas.

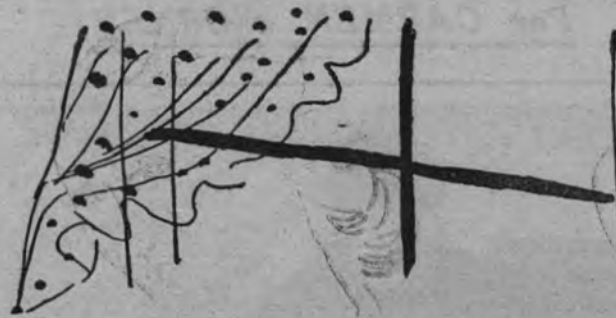
Encarcelado José Antonio este mismo año, nuestras camaradas se encargan de recoger y transmitir sus consignas y realizar los servicios de enlace con los militares. Con tanto quehacer, apenas queda tiempo para organizarse. Así llega el 18 de julio.

Al empezar la guerra, las filas de la Sección Femenina van nutriéndose de miles y miles de mujeres que se acercan a la Falange. Entonces, improvisando casi una organización que antes no pudo cuidar, monta diversos servicios, por los que distribuye a las afiliadas: talleres, hospitales, lavaderos de vanguardia, Cocinas de Hermandad, Auxilio de Invierno, Hogares Infantiles. En un año crea la obra de Auxilio Social.

La Organización va perfeccionándose, y permite establecer Secciones Femeninas en el extranjero, Secciones que responden magníficamente al calor y la fe que en ellas se puso.

Mas la Sección Femenina ha adquirido demasiada ant-

LA SECCION FEMENINA



plitud y no puede atender a tanto. Se divide entonces en tres Delegaciones: Auxilio Social, para la misión benéfica; Frentes y Hospitales, para la asistencia del frente, y la Sección Femenina, para la movilización y formación de la mujer. Y terminada la guerra, con el ancho campo de la paz abierto ante ella, emprende tenaz la tarea iniciada el año 38, de elevar el nivel social y cultural del pueblo español, formando y elevando el nivel de la mujer a través de sus distintos mandos y departamentos. Esta formación abarca a las afiliadas, afiliadas a la C. N. S., Frente de Juventudes, cumplidoras del Servicio Social y campesinas.

La Sección Femenina funciona con arreglo a una organización que podemos llamar vertical, porque los mandos van de mayor a menor grado agrupados en línea vertical, transmitiéndose las órdenes en verticalidad, desde la delegada nacional—jerarquía superior—hasta la jefe de grupo—jerarquía inferior de la escala jerárquica—, a través de la secretaria nacional, delegada provincial, secretaria provincial, delegada local, secretaria local, jefe de distrito y jefe de Sección.

La suprema jerarquía del Movimiento en la rama femenina es la delegada nacional, que abarca el mando de toda la organización interior y exterior, el nombramiento de los cargos femeninos nacionales y provinciales, concesión de recompensas, dirige la formación femenina y especialmente la formación religiosa y nacionalsindicalista.

La secretaria nacional es la segunda jerarquía nacional del Movimiento en la rama femenina. Su misión es ayudar a la delegada nacional y vigilar se cumplan las órdenes por ésta dictadas a los Servicios nacionales y provincias.

La delegada provincial representa en su provincia a la delegada nacional. Es, por tanto, la suprema jerarquía femenina de la provincia, sometida a las órdenes del jefe provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S. Le corresponde la propuesta de nombramientos y ceses de los mandos provinciales de servicios a la Delegación Nacional, el nombramiento y cese de mandos locales; transmitir y vigilar el cumplimiento de todas las órdenes dimanadas de los mandos nacionales, dar personalmente las clases de Nacionalsindicalismo, realizar inspecciones por los pueblos, informar a la Delegación de Justicia y Derecho de las faltas cometidas por las afiliadas.

La secretaria provincial—segunda jerarquía femenina de la provincia—debe ayudar a la delegada y transmitir y vigilar el cumplimiento de todas las órdenes.

La delegada local de la Sección Femenina es la suprema jerarquía femenina en el pueblo donde actúa. Representa a la delegada provincial. Está sometida al jefe local de F. E. T. y de las J. O. N. S., de quien recibe la orientación política. Propone los nombramientos y ceses de los cargos locales de Servicios a los mandos provinciales, informa del comportamiento de las afiliadas y cuida su formación y capacitación especial. Ha de inculcar en todas las afiliadas el espíritu de servicio y sacrificio con el estilo y formación nacionalsindicalista; proporciona a las delegadas locales de Auxilio Social y Frente de Juventudes el personal voluntario que le sea solicitado, y vigila las Escuelas de Formación, Hogar y Educación Física existentes en su local.

La secretaria local es la segunda jerarquía local del Movimiento. Ayuda a la delegada local, vigilando el cumplimiento de todas las órdenes y servicios.

En las capitales de provincia y pueblos grandes existe el cargo de jefe de distrito—primera jerarquía femenina del distrito en donde actúa—, sometida a las órdenes del jefe de distrito de F. E. T. y de las J. O. N. S. Debe realizar el encuadramiento de las afiliadas de su distrito por grupo de calles, señalar las camaradas que

merezcan recompensa y las que hayan cometido faltas y transmitir a las jefes de Sección y Grupo las órdenes de la delegada local sobre concentraciones, labor sanitario social, etc.

Las jefes de Sección y Grupo son los brazos ejecutores de la jefe de distrito o delegada local.

Las afiliadas son militantes y adheridas y se clasifican en activas y pasivas. Activas, las que están a las órdenes del Mando para todos los servicios, y pasivas, las que, por enfermedad, colocación o matrimonio, no pueden prestar servicios continuos.

Para llevar a cabo su misión la delegada nacional cuenta con Departamentos Centrales de Organización y Departamentos de Formación. Los primeros funcionan por orden del mando jerárquico; los segundos realizan una misión encomendada de antemano, cumpliendo un plan o programa.

Estos Departamentos son:

Personal.—Departamento de Organización, a cuyo frente actúa una jefe ayudada de una auxiliar. Su misión es la tramitación de las admisiones, nombramientos, ceses, hojas de servicio de todas las afiliadas, cursos de capacitación, propuesta de viajes, etc., y proporcionar el personal capacitado y voluntario a todos los servicios y Delegaciones del Movimiento. Actúa en la Nacional, Provincial y Local.

Administración.—Departamento de Organización, con una jefe y auxiliar a las órdenes directas de las jerarquías de Mandos. Su misión es la confección y aplicación de presupuestos, venta del sello José Antonio, intendencia de la Sección Femenina, etc. Actúa en la Nacional, Provincial y Locales asesorado por la Delegación Nacional de Administración del Movimiento.

Prensa y Propaganda.—Departamento de Organización, con una jefe y auxiliar. Su misión es montar Exposiciones generales y especiales de los Servicios, edicio-

nes, Prensa, cine y radio, campañas de propaganda, etc. Funciona en la Delegación Nacional, Provincial y Locales. Recibe la censura y orientación técnica de la Vice-secretaría de Educación Popular.

Cultura y Educación Física.—Regiduría de formación, a cuyo frente actúa una regidora ayudada de su auxiliar. Su misión es la formación femenina de las afiliadas, sindicadas, juventudes y cumplidoras del Servicio Social. Consiste esta formación en cultura general por las Escuelas de Formación que funcionan en todas las capitales y pueblos de España llevadas por las maestras afiliadas. Enseñanzas de hogar por las Escuelas de Hogar, y enseñanzas de música. Lleva a cabo también la capacitación del profesorado.

El Departamento de Educación Física se encarga de todas las Secciones Femeninas de deportes, gimnasia y danzas.

Hermanidad de la Ciudad y el Campo.—Regiduría de Formación.—A su frente actúa una regidora ayudada de su auxiliar. Tiene la misión de proteger y orientar las pequeñas industrias rurales y artesanas, llevando a cabo la capacitación profesional de la mujer obrera y campesina, proporcionándoles también por medio de las Residencias de Verano las vacaciones anuales, facilitándoles animales de raza, piensos y semillas que estén fuera de su alcance.

Enlaza con la Delegación Nacional de Sindicatos y actúa en la Nacional, Provinciales y Locales.

Divulgación y Asistencia Sanitariosocial.—Regiduría de formación, a cuyo frente actúa una regidora con su auxiliar. Tiene como misión principal la de llevar a los hogares más apartados la higiene y hacer comprender a todos los españoles los beneficios que recibe en virtud de las leyes del nuevo Estado. Realiza este servicio en las capitales de provincia con el Cuerpo de Visitadoras Sociales, y en el medio rural, con las divulgadoras rurales. Actúa en la Nacional, Provincial y Local.

Servicio Social.—Regiduría de formación, a cuyo frente actúa una jefe con su auxiliar. Tiene como misión el encuadramiento de todas las mujeres que están obligadas o desean cumplir el Servicio Social. Esta misión es burocrática, pues la formación de las cumplidoras la llevan a cabo los mandos jerárquicos ayudados por los Servicios de Cultura y Personal.

En la Delegación Nacional existen dos departamentos: Asesoría Jurídica, a cuyo frente actúa una asesora ayudada de su auxiliar, con la misión de tramitar todos los expedientes disciplinarios y de recompensas de las afiliadas. Y la Regiduría de Servicio Exterior, con una regidora ayudada de su auxiliar. Su misión es recoger la organización, formación y jerarquías de Mando de la Sección Femenina en España, y a través de la Delegación Nacional del Servicio Exterior del Movimiento, organizarlas y dirigir las en el extranjero. Esta misión la realiza por órdenes de la delegada nacional.

La delegada nacional se asesora de la Junta de Asesores Nacionales, Junta Consultiva y Junta de Recompensas.

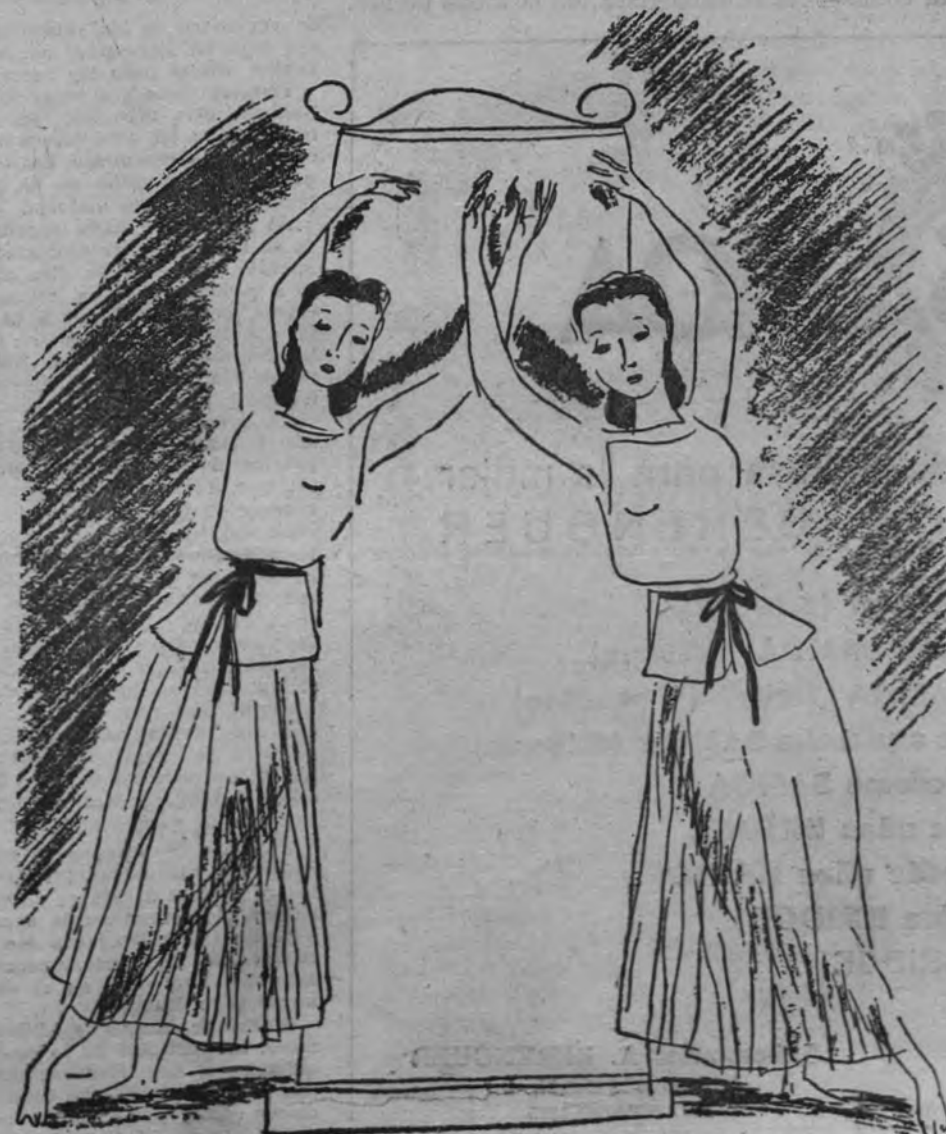
La Junta de Asesores se reúne anualmente y aconseja sobre las diferentes materias que constituyen los Servicios de la Sección Femenina.

La Junta Consultiva estudia los problemas de interés capital para la Organización, y la de Recompensas examina los expedientes de concesión de premios y condecoraciones.

Anualmente se convoca el Consejo Nacional, al que asisten los mandos jerárquicos y de Servicios de la Nacional y las delegadas y secretarías provinciales de toda España.

El Consejo estudia los problemas de las provincias, resume la labor realizada y lanza las nuevas consignas. Al tiempo que une a todas las provincias en esta santa hermandad nuestra.

E. DEL BARRIO



Ordenes y consejos de Pilar Primo de Rivera

Por CARMEN WERNER

COMO a falangista antigua, asidua concurrente al Consejo de la Sección Femenina en otros años, me pide SI un comentario al discurso de la delegada nacional. En ningún otro lugar encontraría cabida más adecuada una glosa a la "plena y afirmativa" lección de Pilar.

Enero sobre enero, desde el año 37, la Sección Femenina reúne sus mandos en torno a la delegada nacional para realizar un recuento de la labor y determinar nuevos o complementarios trabajos. De manera muy femenina (aunque a veces pudiera interpretarse en sentido contrario el acalorado que hacer de la Sección Femenina, los uniformes o las graves palabras de jerarquía y Consejo), de manera muy femenina, por muy abnegada y hasta por muy inexperta a veces, pero con la fe y devoción exclusiva de las mujeres, continúa de año en año la Sección Femenina del Partido su apasionado trajinar por España. Y en la continuidad, la unidad y la rectitud de intención, encuentra el fruto de su trabajo, que sin jactancia, pero con legítimo orgullo del deber cumplido, expone la delegada nacional:

—El año 37—dice Pilar—, el I Consejo, celebrado en Salamanca, nos trajo el Auxilio Social, la ayuda femenina a la guerra y las bases de nuestra organización. Bases un tanto vagas añado yo, pero rectificadas según las circunstancias y encauzadas cada año con la experiencia que procura la continuidad en el servicio.

El Consejo nos lleva a Segovia el año 38, donde, entre rectificaciones y enmiendas, aparecen las Juventudes Femeninas y las Escuelas de formación.

Es Zamora, el año 39, la que trae el gran homenaje al Caudillo, en Medina, exponente de la colabo-



ración femenina en la guerra. Y Madrid, en el Consejo del año 40, determina la organización de divulgadoras rurales, genuina creación de la Sección Femenina, la más adecuada y oportuna a las necesidades actuales. Y así, los Consejos del 40, en Madrid, y 41, en Barcelona, completan nuestra labor de formación—añade Pilar—, con los cursos de maestras afiliadas (tan útiles para la incorporación del Magisterio preparado con anterioridad al 36) y los cursos de delegadas locales y las inspecciones de la Delegación Nacional, que colocan bajo su conocimiento directo veinticinco mil mandos preparados.

¿Y qué nos traerá Granada, al pie mismo de la tumba de los Reyes Católicos?—pregunta Pilar Primo de Rivera—. Esperemos las últimas conclusiones al clausurar este VI Consejo; pero las primeras órdenes para el año 42, las que de manera tan clara nos transmite en su entusiasta lección, son, ante todo, consejos "de tipo espiritual", consejos "de perfección" en la vocación y la fe falangista; en el modo de ser.

En lo que será, a la larga, con mirada lejana de fervorosa creyente, más fecundo y oportuno para nuestra Patria. Son consejos para perfeccionar a las afiliadas en las virtudes falangistas, en lo que puede hacer germinar y florecer cualquier circunstancia histórica, son consejos de perfección en el espíritu y no en la letra de la ley. De ahí sus cariñosos y profundos consejos a las afiliadas, "esposas y madres". Así, todas las camaradas casadas, que ya son muchas, tienen la obligación de educar sus hijos en esta manera nuestra de entender la vida... "Vuestra diaria obligación, en vez de estar en una oficina, detrás de una mesa, consiste en meter a vuestros hijos hasta las entrañas esta Falange que nos llena

la vida." Y luego añade unos consejos prácticos: "Otra manera de servir a la Falange en vuestra condición de casadas es el de procurar que vuestra economía casera vaya acorde con la economía nacional, que así, de muchos servicios pequeños, se puede hacer un gran servicio a la Patria en estos tiempos de escasez..." Y así va recordando sus deberes a las que trocaron el servicio activo "hacia afuera" por un servicio "hacia adentro", más íntimo, pero no menos directo y útil para España.

Pilar, durante toda su larga y lógica lección insiste en la esencia de la misma doctrina, en lo que debe terminar la acción, y piensa a la larga, a distancia, en nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

Granada es buen lugar de meditación y filosofía. Las muchachas falangistas, no en vano se reunieron a deliberar sus problemas junto al rumor del agua que corre bajo el boj y la yedra. Para la Sección Femenina tiene Granada la doble umbria de las frondas de la Alhambra y del manto de la Reina Isabel. Buen lugar para meditar sobre la moral falangista, tan bella y elocuentemente enseñada por Pilar, pero tan heroica y difícil de practicar.

Las órdenes, los consejos de la delegada nacional a las delegadas provinciales rezuman el ardor de su inquebrantable fe, sostenida por las prácticas y laboriosas tareas de la Sección Femenina, prometedoras de alegres esperanzas.

Recuerdo y loa de María de Molina

(Viene de la página 6.)

de ver morir a los veinticuatro años, a ese hijo D. Fernando, por el que tomó tantos afanes para "le hacer regnar".

Todavía tiene que velar María de Molina por otro niño Rey, su nieto D. Alfonso, que a los once meses heredaba una corona. Y nuevamente ha de ser ella la que salve a Castilla en un periodo complicado de su historia.

Al sentir D.ª María acercarse la hora de su muerte, y ver el desamparo en que quedaba su nieto de diez años, expuesto a posibles peligros, rodeado de ambiciosos, decide confiarlo a la custodia de los caballeros de Valladolid, donde un día le negaron hospitalidad. Así sabía María de Molina perdonar y otorgar su confianza.

La gran Reina española moría en el año 1321, después de haber defendido el patrimonio histórico en un periodo de crisis que, sin ella, muy posiblemente, se hubiese resuelto en dispersión.

La vida de María de Molina, que atraviesa exactamente la época de transición, es como un puente que arrancase, al nacer ella, en la orilla habitada por Alfonso X, el Rey legislador, astrónomo y poeta, y se asentase, en la fecha de su muerte, sobre la otra ribera, donde ya pasea el Petrarca su lírica juventud.

María ha convivido en Castilla—y qué convivencia más erizada y bravia!— con una de las grandes lumbreras de las letras: su pariente D. Juan Manuel, feliz autor de bellas prosas e indomable temperamento de gran señor.

También en tiempos de nuestra Reina conquistan Gibraltar las armas españolas, y gracias a esto se abren rutas marítimas de comunicación desde Génova y Venecia hasta Brujas y las otras villas industriales del Norte, marcando una considerable evolución en el desarrollo comercial de Europa.

María de Molina, equilibrada y ecuaníme, no participó de la desazón que inquietaba a sus contemporáneos, agitados por cuestiones tan intrincadas y oscuras como, por ejemplo, aquel apasionante proceso de los Templarios.

La ponderación de la Reina castellana, su "mesura" celebrada por los viejos cronistas, está en oposición con las

ansias del momento. Ella representa un sillar fundamental, algo macizo y estable, entre aquellas almas abrasadas de pasión, como la del interesantísimo literato D. Juan Manuel.

Y acaso poseyese María de Molina ese templado espíritu, ese temperamento inalterable, porque estuviese influida por la majestad de la Tierra de Campos, en la que es muy probable que transcurriesen su infancia y su adolescencia, cerca de Palazuelos, donde estaba sepultada su madre, D.ª Mayor Alfonso de Meneses, o quizás en el mismo Meneses de Campos.

De todos modos, por la Tierra de Campos transitó históricamente María de Molina, sus miradas interrogantes en tantas áridas ocasiones, se tenderían alguna vez buscando paz en la serenidad de la llanura.

Mercedes GAIBROIS DE BALLESTEROS

Ilustración de Serny.



REDACCION,
ADMINISTRACION
Y TALLERES DE
"ARRIBA"

Larra, 8 - Teléfono 32610



Productos de belleza para la mujer
creados por A. BERENGUER

- Lápiz SAMOA (6 tonos)
- Recambios SAMOA (6 tonos)
- Lápiz SAMOA "Baby" (6 pesetas)
- Colorete aquarella SAMOA (8 tonos)
- Fijador crema SAMOA
- Lacas de uñas BRIDGE
- Esmalte de uñas BRIDGE
- Brillantina BRIDGE
- Quina BRIDGE

Laboratorios A. BERENGUER
JORGE JUAN, 28
APARTADO 1215
MADRID (1)

Breve historia de la Sección Femenina a través de sus seis Consejos Nacionales

EN el Palacio de Carlos V, en Granada, ha tenido lugar el VI Consejo de la Sección Femenina, con asistencia del vicesecretario general del Partido, camarada Luna; de la delegada nacional, Pilar Primo de Rivera; el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento y otras personalidades y jerarquías.

No vamos a referir las sesiones, y limitamos nuestro tema a presentar, esquemáticamente, la labor que la Sección Femenina ha venido realizando al través de sus seis Consejos, desde los momentos mismos de la fundación.

CUANDO LA SECCION FEMENINA ERAN SIETE MUJERES

Los que hayan contemplado en este Consejo el desarrollo alcanzado por la Obra, deberán recordar que, en los momentos primeros, en los instantes heroicos, la Sección Femenina eran sólo siete mujeres, y esto sucedía en 1933. Sus servicios se limitaban a lo que entonces tenía que limitarse: visitar y asistir a los presos y vender sellos. Pero aquellas siete mujeres constituían una minoría insensible al desaliento. José Antonio había dicho:

"Nosotros sabemos hasta dónde cala la misión entrañable de la mujer, y nos guardamos muy bien de tratarla nunca como tonta destinataria de piropos.

Tampoco somos feministas. No entendemos que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles. A mí siempre me ha dado tristeza ver a la mujer en ejercicios de hombres, toda afanada y desquiciada en una rivalidad donde lleva—entre la morbosa complacencia de los competidores masculinos—todas las de perder. El verdadero feminismo no debe consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas."

Quienes habían tomado por norma estas palabras, no es extraño que no se desalentaran por las dificultades ni cesaran en sus tareas peligrosas.

En 1934, había trescientas afiliadas, que bordaban camisas y banderas del Movimiento y asistían a los presos y recaudaban fondos y cuidaban de las familias de los caídos.

En 1935, el número de afiliadas sube a ochocientos. Eran estos momentos de máxima persecución, y las achachas de la Sección Femenina escondían las armas de los camaradas y asistían como testigos a los juicios para declarar en favor de los falangistas procesados. Muchas veces les tocó también correr a las Casas de Socorro, donde se desangraba algún joven herido traicionadamente en las esquinas por balas marxistas.

Así se llega a julio de 1936, fecha gloriosa del Alzamiento Nacional. Las afiliadas sumaban ya dos mil quinientas. Habían sido asistidos y visitados más de diez mil camaradas presos; las mujeres habían ocultado armas, cosido camisas azules y bordado banderas.

LA SECCION FEMENINA Y LA GUERRA

La guerra iba a poner a prueba más heroica aún la capacidad de sacrificio. En aquella explosión de unanimidad heroica nacional, las mujeres españolas corrieron a alistarse en la Sección Femenina, porque en esta organización estaba el instrumento más adecuado de intervención de la mujer en la guerra. Las primeras labores consistieron en crear talleres de confección de vestuario para los voluntarios que marchaban a los frentes. Se encargan también de recaudar fondos para que tengan tabaco. No fué, sin embargo, esta intervención una súbita llamarada de entusiasmo efímero. En los meses de agosto y septiembre de 1936 se produjo una crisis espiritual en quienes tenían sobre sí la res-

Los resultados de la Organización femenina de la Falange se expresan en cifras abrumadoras

SOLAMENTE LOS MANDOS PREPARADOS ACTUALMENTE ALCANZAN LA CIFRA DE 25.000

ponsabilidad del destino de España. El golpe inicial del Alzamiento había fracasado en algunas capitales, y casi la totalidad de España estaba en manos de las fuerzas rojas. Casi la totalidad en sus manos, menos España. Hubo de pensarse entonces en organizar una guerra larga, el inicio de una nueva reconquista, y para ello se necesitaba la colaboración, no de las adhesiones ruidosas de los desfiles, sino las llamadas de la cooperación. A los hospitales llegaban incesantemente los heridos de las primeras batallas, y las mujeres de la Sección Femenina acudieron a cuidarlos, organizaron cuestaciones para que nada les faltara, crearon lavaderos en los frentes, y en octubre de 1936 se instituye la Obra Auxilio de Invierno. Entonces se ordena que todas las camaradas de la Sección Femenina presten servicio voluntario. Eran ya más de trescientas mil, que se vertían por los campos y ciudades de España para conseguir donativos y establecer Cocinas de Hermandad y cuidar de los niños; y en las ciudades liberadas, llevar los primeros alimentos a la población hambrienta. Los que iban tal vez a morir en los frentes de lucha, sabían que sus hijos no quedarían desasistidos, porque la Sección Femenina había creado ya Hogares para los niños huérfanos. Así nació la Obra de Auxilio Social.

I CONSEJO DE LA SECCION FEMENINA, EN SALAMANCA

En enero de 1937 se celebra en la histórica ciudad de Salamanca el I Consejo de la Sección Femenina.

Tenía un simbolismo la elección de esta ciudad. En aquel hogar de teología y de humanismo habían crecido las lumbreras de nuestro Imperio, y era allí donde los recuerdos de nuestra Historia podían ejercer más plásticamente influencia orientadora. La Sección Femenina celebra su Consejo en las proximidades del Cuartel General del Generalísimo, como si se tratara de una misión más de guerra. Como una nueva posibilidad bélica, las mujeres de la Falange d'ctaron entonces sus consignas para cientos de miles de afiliadas, siempre en función de los objetivos urgentes de España, que eran entonces de Cruzada. En Asturias, en Carabanchel y en Toledo establecen lavaderos las secciones de vanguardia. Dondequiera que había un pelotón de combatientes por la Patria, en las proximidades inminentes de las líneas de fuego, había grupos de mujeres que velaban también en servicio alerta.

Camaradas a las que no les era permiti-

tido derramar su sangre en los frentes de lucha, acudían a los hospitales a dejar que la suya generosa fuese trasfundida a los heridos. Cientos de soldados deben su vida a estas generosidades femeninas. Cuenta también la Sección Femenina con un martirologio y una geografía heroica. En Brunete se dejan coger por los rojos para no abandonar a los heridos; en Getafe permanecen al lado de los heridos en días de bombardeo incesante; en Seseña cae herida una camarada cuando asistía a los soldados, y pocos días después muere; en Huesca sirven en la inmediatez de las líneas de fuego; en Teruel caen prisioneras; en Guernica mueren asesinadas varias por la impaciencia de entrar con los mismos soldados; en Toledo muere apaleada la primera jefe provincial por gritar "¡Arriba España!" antes de que entraran las tropas; etcétera. Cuando la guerra hubo terminado, la Sección Femenina contaba ya en sus filas cincuenta y ocho bajas, muertas todas en actos de servicio.

II CONSEJO DE LA SECCION FEMENINA, EN SEGOVIA

En enero de 1938 se celebra el II Consejo, en Segovia, allí donde fué proclamada Doña Isabel, Reina de Castilla, por los regidores, en una mañana del año 1474. Este recurso al recuerdo de Isabel, uno de los ejemplos más aleccionadores de feminidad en la Historia del mundo, tenía sentido pleno y explicación perfecta en el cometido mismo que José Antonio quiso dar a la labor de la mujer en la Patria. Pilar precisa entonces, en fórmulas concretas, la misión que España ha encomendado a la mujer, y que deben hallar realización por medio de la Sección Femenina. Comienza ahora la tercera etapa, llena de responsabilidad, en la que vamos a orientar la organización y la norma que han de tener en adelante las Secciones Femeninas de F. E. T. y de las J. O. N. S. "Como la cera de fáciles, nos ha puesto España a todas las mujeres en la mano, desde las niñas que no saben todavía casi ni hablar, hasta las afiliadas de mayor edad que entregan la voluntad de sus huesos cansados al quehacer de la Falange. ¿Y sabéis por qué España ha hecho esto? Porque sabe que la Falange se asienta en todo lo auténtico y en todo lo grande; porque sabe que la Falange cree en Dios y que quiere empalmar esta época nuestra, juvenil y revolucionaria, con la tradición viva de España. Quiere la Falange que se junten la alegría deportiva y los cantos populares, con una formación

religiosa basada en la liturgia, alrededor de la parroquia, como unidad de la Iglesia, y con una formación social basada en la familia, en los Municipios y en los sindicatos, como unidades naturales integrantes de la nación." Se crea en este Consejo el servicio de cultura y formación de jerarquías para dotar a todas las mujeres españolas una formación completa y adecuada. Durante el transcurso del año se abre la primera Escuela de Jerarquías en Málaga, la primera de Educación Física y dos escuelas de mandos menores en Santander, dos locales en La Coruña y Palma de Mallorca. En todas las provincias se organizan cursillos de agricultura y cuatro cursos para preparar a las profesoras de música en Vigo, Valladolid, Zamora y Málaga. Todo esto sin abandonar los servicios de guerra ni lo de Auxilio Social.

III CONSEJO DE LA SECCION FEMENINA

El III Consejo se celebra en Zamora, en 1938, y también esta elección tiene fuerte simbolismo. Zamora es el lugar de las hazañas juveniles de Mío Cid y punto donde surgen dos figuras de mujer, la infanta Doña Urraca, apasionada en sus amores, y Jimena, la compañera fiel del héroe de Castilla. En León nace el primer Imperio español, proclamado al ser ungido Alfonso VII en la vieja catedral románica, con asentimiento de todos los principes cristianos y de los musulmanes de la Península.

En este Consejo se recordaron las fuertes palabras de José Antonio: "La Revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento."

Las conclusiones del Consejo fueron:

1) Ampliación de la Delegación Nacional, con la designación de un Consejo Asesor fijo, para encauzar de una manera completa y perfecta el proyecto de Escuelas de formación y todos los demás servicios de la Sección Femenina.

2) Conseguir un perfecto engranaje con los distintos ministerios que hayan de ayudarnos económicamente o profesionalmente en nuestra labor de formación de las Escuelas para la formación femenina.

3) Que con el fin de facilitar la labor formativa de la Sección Femenina se nos concedan todos aquellos edificios y material que hayan servido para estos fines en la zona roja y los que en la actualidad haya en zona nacional.

4) Creación del Cuerpo de inspectores nacionales.

5) Poner a disposición de la Intendencia Militar todos los talleres de la Sección Femenina para que en ellos confeccionen las camaradas la ropa para los combatientes.

IV Y V CONSEJO DE LA SECCION FEMENINA

El IV Consejo tuvo lugar en Madrid, en enero de 1940, y el V en Barcelona, en enero de 1941. En ambos continúa la labor de ampliación de servicios, y se perfecciona la organización. El jefe de la Junta Política, D. Ramón Serrano Súñer, dió en aquella ocasión este programa a la Sección Femenina:

"Vuestra vocación más noble es el hogar; vuestra virtud más destacada es el fervor. Pues bien; proyectad vuestro fervor a esta gran tarea que os encomienda realizar en todos los hogares de España. Franco os ha encomendado un trabajo importantísimo en relación con la política sanitaria y moral: cuidar de las madres y de los niños de España. En definitiva, la palanca más importante de un pueblo es su política demográfica. Y yo os digo que empleéis vuestro fervor en llevar a todos los hogares de España la savia y el espíritu del Movimiento. La Sección Femenina, al través de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, está llamada con este trabajo a renovar los medios rurales de España sin que pierdan su solera tradicional y cristiana, y, mejor dicho, como

S. Falangista pon en tus cartas el sello JOSE ANTONIO; pide en tus compras el sello JOSE ANTONIO



tantos no pueden perderla ya, con vuestro trabajo la recobrarán."

En el Consejo celebrado en enero de 1940 se presentaron al Consejo Nacional las siguientes conclusiones:

1.ª Ayuda económica. (Estaba ya conseguida cuando se celebró el V Consejo en Barcelona. La Secretaría de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. aprobó los presupuestos sobre los cursos de formación y sueldos a los mandos de la Sección Femenina.)

2.ª Transportes. (Debido a la escasez de gasolina, no ha sido posible realizar la labor acordada, mediante inspección por los pueblos de las provincias.)

3.ª Formación. (La Sección Femenina ha capacitado para mandos jerárquicos y de servicio en el año a 13.196 camaradas, llevando a cabo al través de estos mandos la formación de la mujer en general en las siguientes enseñanzas: Cultura general, Enseñanza Rural, Religión y Moral, Nacionalismo, Educación Física, Hogar, Puericultura e Higiene, Música y Canto.)

4.ª Creación del Cuerpo de divulgadoras rurales. (Se ha logrado este punto y se han llevado a cabo importantes labores de divulgación sanitariosocial, especialmente contra la mortalidad infantil.)

Llegamos de este modo al VI Consejo, en una marcha ascendente de continuos crecimientos.

VI CONSEJO DE LA SECCION FEMENINA

Pilar Primo de Rivera ha resumido en breves frases la labor de los Consejos anteriores: "Nos trajo Salamanca el Auxilio Social, la ayuda a la guerra y los primeros Estatutos que le daban base a la organización. Segovi, las Escuelas de formación y la organización de las Juventudes Femeninas. Saló de Zamora la concentración de Medina, exponente del homenaje que las Secciones Femeninas rindieron al Caudillo y al Ejército después de la Victoria. En Madrid conseguimos las divulgadoras rurales y los cursos de jefes locales y maestras afiliadas, así como se consiguió para la Sección Femenina el Servicio Social y la formación de todas las mujeres. Conseguimos en Barcelona afianzar más la formación de una inspección casi total de las Secciones Femeninas. Lo que nos permite tener un control casi absoluto sobre las afiliadas y un total de 25.000 mandos preparados. Además, se aprobó en este Consejo el plan de formación religiosa para las Secciones Femeninas. ¿Qué nos traerá Granada, al pie mismo de la tumba de los Reyes Católicos? Algo grande para la Falange tiene que ser."

LABOR DE LA FALANGE EXTERIOR

El día 13 de septiembre pasa a depender de España la Falange Exterior de Tánger, y de este modo se incorporan a las Juventudes de la Península seiscientos flechas femeninas. La Regiduría del Exterior ha sido reformada, para lo cual los departamentos de Cultura y Formación se han transformado en uno de Formación y Organización. Se han creado secciones en Casablanca, Rabat, Mazagán y Marrakech. Especialmente fructífero ha sido el año en intercambio de viajes con organizaciones extranjeras. En febrero sale una

representación para asistir a los Campeonatos internacionales de deportes de invierno en Garmisch Partenkirchen. En agosto, la delegada nacional visita distintos campos de Juventudes alemanas, así como Academias de mandos. En octubre asiste al Congreso Internacional de Organizaciones Femeninas, celebrado en Berlín.

En mayo llegan a España representaciones de jerarquías femeninas de Alemania, las cuales, durante siete semanas, recorren diferentes provincias y estudian detenidamente el funcionamiento de la Sección Femenina española. Asimismo se han gestionado becas en Alemania para

dos camaradas de la Sección Femenina, una de ciencias químicas y otra de especialización de estudios médicos. En junio se realizaron homenajes a los caídos, italianos y alemanes, en Brunete, y, posteriormente, en las provincias. Se pone especialmente de relieve el desarrollo de la Sección Femenina en Filipinas, donde trabajan en asistencia social y desde donde se han puesto en contacto con las colonias españolas de China. Estas secciones de Filipinas, así como las de Tánger, han merecido la concesión de la insignia de la "Y" roja colectiva, con derecho, la segunda, a uso individual.

LABOR REALIZADA EN PRENSA Y PROPAGANDA

Ha sido de gran importancia la labor realizada por el Departamento de Prensa y Propaganda. Se señala la publicación de los siguientes folletos: Folleto plegable sobre difteria, con 250.000 ejemplares; "Formación religiosa de la Sección Femenina", 1.000 ejemplares; "Formación religiosa (oraciones)", 5.000; "V Congreso Nacional", 15.000; "Revolución (Segunda edición)", 10.000; "Curso para maestras", 1.000; "Selección", 25.000; "Los 26 Puntos comentados", 50.000; "Misión y organización de la Sección Femenina", 21.000; "Cartillas de la madre", 250.000; "Lecciones de Cunicultura", 2.000; "Reglamento y Asesoría Técnica de Industrias Rurales", 2.000; "Plantas y flores", 20.000; "Devocionarios de la División Azul", 20.000; "Labor sanitaria de la Sección Femenina", 7.000; "Plan total de formación", 2.000; "Reglamento de personal", 2.000; "Calendario de 1942", 40.000.

Total de obras editadas, 18, y número de ejemplares, 727.000.

Hay, además, en Prensa cinco libros que por dificultades de papel no han sido aún editados, y son: "Escritos de Pilar", "Leyes sociales", "Enciclopedia", "Libro de los Consejos" y "Misal".

Se han enviado a prensa, en forma de

notas y reseñas, 272 y 430 artículos en campañas de Prensa del Movimiento. Se han publicado, además, las revistas "Y", "Medina" y "Consigna".

En el Departamento de Radio y Cine se han dado 1.896 emisiones, 163 conferencias sanitarias radiadas, se han efectuado 1.252 proyecciones y se han realizado los siguientes documentales: "Albufera de Valencia", "Bailes regionales", "Visita de las cursillistas alemanas a España" y "Educación física de la Sección Femenina".

El Departamento de Plástica ha realizado una Exposición de la labor sanitaria de la Sección Femenina con motivo del Congreso de Movilización Cultural Médicopráctica, que tuvo lugar en la Ciudad Universitaria. Al mismo tiempo se han confeccionado gráficos para todos los departamentos de plástica. Han sido numerosas también las campañas llevadas a cabo acerca de la vacunación antidiftérica, la mortalidad infantil y campaña de Aguilado para la División Azul.

En el año 1941 ha sido recogido papel por un total de veintidós toneladas.

La auxiliar central de Prensa y Propaganda ha expuesto la conveniencia de crear una cátedra ambulante popular, a fin de entrar en contacto con la masa para formarla en los principios religiosos, nacionalsindicalistas y en lo que afecta a cultura agrícola. Está ya preparado el carrozado para esta primera cátedra, que empezará a prestar sus servicios en la primavera próxima.

La labor realizada en el Departamento de Educación Física puede resumirse en los siguientes datos: Hay encuadradas, y se han realizado Física en general 2.373 camaradas en Educación zado diez Campeonatos nacionales, quince regionales y once provinciales. Además ha habido dos cursos nacionales, uno regional y cinco provinciales; hay 185 equipos y se han celebrado 342 encuentros. Con Alemania se han efectuado dos intercambios. Se practican los siguientes deportes: gimnasia, baloncesto, hockey, balón a mano, balón a volea, natación, esquí, tenis, deportes náuticos y equitación.

En el Departamento de Escuela de Hogar se han emprendido importantes tareas, para las cuales se lograron subvenciones oficiales. En la actualidad hay en algunas provincias academias de preparación para el Magisterio, así como también se dan enseñanzas de hogar en 2.323 colegios, con asistencia de 57.000 alumnos. Más de 4.700 maestras asistirán a los cursos de formación. Existe el proyecto de crear academias preparatorias para el Magisterio y

otras carreras y profesiones. Por el momento, existe una en Valladolid y otra empezará a funcionar muy pronto en Madrid. En las capitales hay ya treinta y cinco escuelas, con un total de alumnas que se fija en 4.228. En los pueblos hay veintidós escuelas locales con 472 alumnas. Se dan enseñanzas de hogar en Escuelas de Formación en 1.159 pueblos: cursos completos, 75; cursos especiales, 121; cursos para cumplidoras, 18; cursos para sindicadas, 10. En total se han dado 222 cursos, a los que han asistido 6.176 alumnas, y siete cursos para profesores. En 52 cursos nacionales y provinciales se han dado enseñanzas de hogar y se han efectuado nueve Exposiciones y pronunciado 64 conferencias.

En cuanto al Departamento de Música, hay que señalar que en las capitales existen 47 coros, a los que asisten 2.389 camaradas. En localidades diversas hay 240 coros, 28 grupos de danza, y se han efectuado 1.421 actuaciones y 197 envíos de canciones. Hay 28 provincias que dan solfeo, 28 que han tomado parte en el concurso, 21 que han realizado cursillos de instructoras. El total de trabajos enviados al concurso fué de 57.

El Servicio de Bibliotecas ha sido notablemente mejorado. Existen 85; el número total de volúmenes es de 12.006, y el número de lectoras ha sido 16.446. Existen, además, 34 bibliotecas viajeras. Durante el año 1941 se ha dedicado especial atención a preparar la Enciclopedia que quedará como texto en las Escuelas de Formación, y a crear academias preparatorias para oposiciones de ingreso en el Magisterio. Han sido ya inauguradas 1.911 Escuelas de Formación, y el número de alumnas que reciben enseñanza en todas las escuelas de la Sección Femenina es 57.998. Al curso nacional celebrado asistieron 58 camaradas maestras, y a los que se celebraron en cada provincia, un total de 5.071. Han funcionado 21 academias con 728 alumnas y se han repartido 2.000 cuadernos para las alumnas de la Escuela de Formación que no pueden adquirir libros. Se espera ampliar el reparto hasta 50.000.

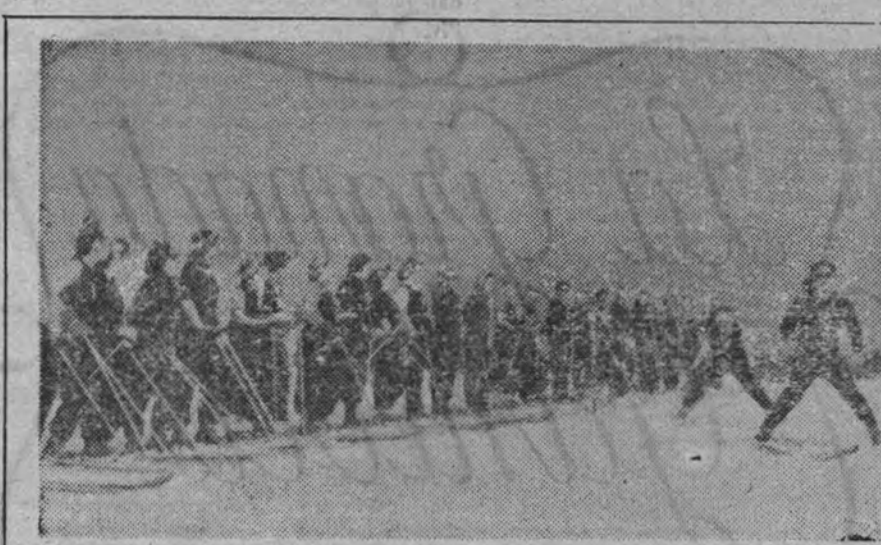
El Servicio de la Hermandad de la Ciudad y el Campo tiene en funcionamiento 1.081 Escuelas de Formación con 8.180 alumnas, lo que le supone necesidades de subvención de 81.300 pesetas. Las Escuelas del Hogar frecuentadas por sus alumnas son nueve, y el número de éstas 340. En el año 1941 los Sindicatos han procurado 1.361 pesetas. En realidad existen 97 Escuelas de Hogar y podrán asistir 2.910 obreras, para lo que sería necesario una subvención de 242.600 pesetas. Hogares-Descanso han funcionado en Córdoba, Burgos, Gerona, Santander, Cádiz, Huesca, Valencia, Pontevedra, Alicante, Málaga, Castellón, Tenerife y Las Palmas, y a ellos han concurrido 2.123 obreras. En cuanto a orientación profesional se han dado varios cursos de auxiliares de granja, sericultura, corte, curtido y confección de pieles y han sido distribuidos 572 conejos de raza seleccionada entre las campesinas.

Es de destacar la obra realizada por el Servicio de Divulgación y Asistencia Sanitaria Rural. Entre sus servicios se cuentan



355.342 visitas a niños, 113.522 vacunas, 307.127 visitas a enfermos, 74.933 curas realizadas, 84.134 inyecciones, 196.812 visitas a viviendas, 74.805 charlas a las madres y 81.124 socorros en alimento, ropa y medicamentos. Las enfermeras visitadoras sociales de la Sección Femenina en las capitales han efectuado 71.728 visitas, 12.716 curas, 46.864 inyecciones, 20.994 vacunas, y han ingresado en centros sanitarios 4.344 enfermos y se han repartido socorros y medicamentos por un total de 39.369.

Para incrementar la lucha contra la mortalidad infantil, la Sección Femenina ha organizado dos campañas sanitarias: la primera para la vacunación antidiftérica a los niños comprendidos entre uno y cuatro años, y la segunda contra la mortalidad infantil de verano producida por trastornos digestivos. En la primera han sido vacunados 409.506 niños y se han efectuado 18.850 actos de propaganda. Para la segunda campaña se han repartido 500.000 Cartillas de la Madre con consejos fundamentales de puericultura. La Delegación



Nacional de la Sección Femenina distribuye por las provincias de España 72.775 kilos de harina irradiada y azucarada, distribuida en 291.108 raciones. También ha sido distribuida leche evaporada, en un total de 39.464 botes. El dinero enviado a

provincias para socorro a personas necesitadas, con ropas y medicinas, ha supuesto 525.200 pesetas. Se ha proporcionado también a las personas que lo necesitan 548.000 unidades de insulina.

En el Departamento Central de Servi-

cio Social han sido movilizadas 28.224 cumplidoras, 14.263 cumplidoras movilizadas en talleres, 200.000 en Beneficencia y Auxilio Social y 67.988 en F. E. T. y de las J. O. N. S.

Es muy importante señalar el plan de formación presentado por la Delegación Nacional de la Sección Femenina, en el que se dictan normas para la formación general y común de todas las alumnas. La formación común consta de Formación Religiosa, con los apartados de Dogma, Moral y Liturgia; Formación Nacional-sindicalista, con los apartados de Teoría de la Falange, Moral de la Falange y Estilo de la Falange; Formación Doméstica, con Pedagogía familiar, Economía doméstica y Puericultura; Música; Educación Física, con Gimnasia y Deportes. La Delegación Nacional ha publicado una obra en que se estudia detalladamente todo el plan en sus diversos aspectos y se señala el programa de cada una de las disciplinas. Presenta, además, una bibliografía bien escogida, que se recomienda para las bibliotecas de escuelas menores.

LA S. F. CUMPLE CON VOLUNTAD EXTRAORDINARIA LAS CONSIGNAS DEL CAUDILLO

(Viene de la página 7.)

cuentra el núcleo más importante y extenso de la influencia falangista en la mujer española.

Pilar nos habla de la continuada ayuda que Franco presta a la Sección Femenina.

—Del Caudillo no recibimos más que consejos y ayudas continuadas. La primera cátedra ambulante nos ha sido regalada por el Jefe Nacional. Se trata de un donativo excepcional y que muy pronto va a comenzar a recorrer, como primer ensayo, las tierras de España. En seis camiones magníficos han sido instalados dispensario, cine, música, enseñanzas de hogar, cultura general y enseñanzas rurales. La caravana lleva aneja un camión-vivienda, en el cual viajarán seis muchachas encargadas de los diferentes servicios.

Una de las misiones encomendadas a la Falange Femenina, en la cual el año 1941 ha proporcionado un éxito más acusado, se refiere a las escuelas de adultas del ministerio de Educación Nacional, que han sido encomendadas a la Sección Femenina. Casi cuatro mil mujeres han aprendido este año a leer y escribir, y las clases de cultura general en las mismas escuelas han adquirido una importancia magnífica.

La base general de nuestros cursos de formación de Mandos reside no sólo en los cursos fundamentales, sino en los cursillos de renovación, que efectuarán cada dos años todos los mandos, incluso las que sólo tienen a su cargo diez muchachas. Se trata de actualizar y dar consistencia ante el momento de la Falange de todas las consignas y de presentar a la Sección Femenina, paulatinamente, las innovaciones que en la técnica general del mando pudiera haber ofrecido el tiempo.

Un trabajo apresurado y febril se desprende de todo el extenso cartapacio que nos va leyendo Pilar. Ellas han trabajado con amor e inteligencia. El amor y la inteligencia son complementarios, porque la ausencia de cualquiera de ellos priva al corazón de la fuerza penetrante sobre el objeto que se proponen. Sin inteligencia, la Falange Femenina no habría podido vertebrar ese enorme programa y esa gigantesca realización, y sin corazón... no existiría la Falange entera.

—Nuestras escuelas menores, que ya han sido instaladas en muchas provincias, constituyen, como te he

dicho, un fundamento esencial de nuestra penetración. Han de tener capacidad mínima para cincuenta muchachas, y estarán instaladas en sitios aislados, cerca de un pueblo, y a ser posible próximas a la parroquia, para que los deberes religiosos tengan la máxima facilidad. En estas escuelas menores se efectúa la formación de mandos locales, tanto delegadas como regidoras. En un lugar visible de la escuela serán grabadas las frases de José Antonio: "La Jefatura es la suprema carga, la que obliga a todos los sacrificios, incluso a la pérdida de la intimidad, la que exige a diario adivinar cosas no sujetas a pauta, con la acongo-

rácter extensísimo nuestras enseñanzas de Floricultura. Con el consejo y bajo la dirección de ingenieros agrónomos, publicaremos inmediatamente una cartilla con los datos más necesarios para un plan intensivo que acostumbre a toda mujer española al embellecimiento de su hogar, que es, en suma, el embellecimiento de la Patria.

Uno de los cursillos más importantes que pensamos iniciar en breve con el apoyo de la Falange Exterior, es el de institutrices para el extranjero. Creemos que la presencia de mujeres españolas en la enseñanza y el cuidado de niños extranjeros ha de contribuir

del equipo de enfermeras de la Falange, España se quedará asombrada. Al margen de la mención heroica, en un desvelo silencioso, llenas de una abnegación y de una bondad sin límites, han causado el asombro de los mismos equipos sanitarios de Alemania. Todas tienen cuando menos dos años de servicio en hospitales de campaña durante nuestra guerra. Por eso, el acuerdo de conceder valor profesional a los títulos de enfermeras de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. constituye una de las probadas y justas concesiones que en cada hora tiene el Caudillo hacia la Sección Femenina.

Insiste nuevamente Pilar en la atención que Franco revela hacia la Falange Femenina:

—Nosotras, bien sabe Dios que hemos cumplido sus consignas con la más extraordinaria voluntad y con toda la inteligencia de que hemos dispuesto. Su orden sobre la campaña contra la mortalidad infantil puedo asegurarte que ha quitado el sueño a las chicas de la Falange. En el año 1941 hemos realizado dos campañas contra la mortalidad de niños, la primera contra la difteria y la segunda contra los trastornos nutritivos producidos por el verano. Han sido vacunados contra la difteria cerca de cuatrocientos mil niños, y, con el fin de implantar la vacuna de una manera general, hemos celebrado cerca de veinte mil actos.

En cuanto a la segunda fase de la campaña, sin medios económicos, hemos repartido seiscientas mil pesetas en socorros y ropas y hemos distribuido una cantidad enorme de harinas irradiadas y botes de leche especial.

Nos permitimos casi hacer alto en el interminable relato de servicios que nos expone Pilar. La Sección Femenina ha experimentado de nuevo la dulzura de servir silenciosamente el destino español. Un silencio humilde que ha llenado las almas de nuestras camaradas tan sólo con el santo orgullo de integrarse cada hora más en la exigencia que la Patria impone a su Falange.



jante responsabilidad de obrar. Por eso hay que entender la Jefatura humildemente, como un puesto de servicio, y pase lo que pase, no se puede desertar ni por impaciencia, ni por desaliento, ni por cobardía."

Pilar nos lee la lección fraterna con una emoción que casi vence la voz, inclinada con su sencillo gesto de siempre sobre el montón enorme de documentos y de proyectos.

—Nuestra vigilancia sobre la educación religiosa es extremadamente cuidada. Aparte de las instructoras de Religión, cuyo programa ha sido preparado con sumo detalle por fray Justo Pérez de Urbel, nuestra atención sobre esta primísima influencia en el alma de cada mujer española.

Pilar nos refiere a continuación las nuevas enseñanzas que la Sección Femenina ha proyectado para el año 1942:

—Este año establecemos con la

de una manera excepcional al conocimiento de España. Ni que decir tiene que si estas institutrices se sitúan en la América española, su tarea tiene una misión de fraternidad y de desvelo que no podrán encontrarse en institutriz alguna sea del país que fuere.

Luego, la delegada nacional nos habla de las enfermeras de Falange que prestan sus servicios en la División Azul:

—No tenéis idea todavía los muchachos de la enorme cantidad de sacrificio y de espíritu que derrochan estas chicas. Te aseguro que cuando se conozca el anecdotario

MUJER: TUS FLORES
EN
MARIA LUISA

Serrano, 2 - Tel. 50048
Alcalá, 101 - Tel. 51391

ES sobremanera difícil imaginarse a Angel Ganivet sin un fondo de Granada, o un paisaje granadino sin que destaque sobre éste la figura del creador de "Pío Cid". No, pura y simplemente, porque Angel Ganivet naciese allá y porque en su ciudad buscarse determinadas y frecuentes inspiraciones, que todo esto constituye un fenómeno producido, a grande o pequeña escala, en cualquier escritor. Lo típico o general a este respecto es el canto más o menos poético. Zorrilla cantó a Granada—ya que de Granada hablamos—; pero un canto, en tesis general, no pasa—y ya es bastante conseguir—de exaltar bellezas de fácil percepción, por realizarse en formas que directamente halagan al sentido. Los románticos cantaron, en efecto, del modo que es notorio. Ciudades, pueblos, campos, montes, ríos..., enriqueciendo una clásica tradición. Pero el "color local" había sido canonizado, más aún que descubierto, por los poetas del Romanticismo, y en muchas ocasiones el culto de su aportación quedaba en el barniz de las metáforas. Fué menester que sobreviniesen otras exigencias estéticas e históricas para que una ciudad—ésta o aquella—hiciera sentir su gravitación como ambiente, y es claro que la prosa sería, como fué, instrumento más adecuado que el verso. En los novelistas post-románticos, la ciudad ya no sugiere un canto; motiva un estudio. Precisamente nuestra novela de entonces extrema, de manera genuina, la localización geográfica, y nos ofrece valiosos ejemplares: un Madrid de Galdós, una Galicia de Emilia Pardo Bazán, un Oviedo de Leopoldo Alas, un Santander y su Montaña de Pereda... Ganivet pudo escribir la novela de Granada, con sus tipos y costumbres, fiel a los gustos que prevalecían. Pensando hacerla o no, tomó los apuntes de que nos dan muestra algunos de sus artículos: "De mi novia la que murió" o "Una derrota de los greñudos", por ejemplo. Pero Ganivet había corrido mundo, acertando a contrastar, mediante la piedra de toque de su experiencia y de su intuición, el valor de toda ciudad que lo sea de veras, como órgano de cultura y punto político de referencia.

De consúl en Amberes, conoció Ganivet, entre otras cosas, un libro—"Brujas la muerta", de Rodenbach—, que algo ayudó a ponerle en camino de "Granada la bella", si

La Granada de Ganivet

Por MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO

bien con el designio de ir más allá en punto a la interpretación novelística del alma de una ciudad. Las fuentes de la obra de Ganivet manaban del propio espíritu del autor, de su amor y conocimiento de una ciudad como Granada, cuya alma tanto contribuye a explicar la de España misma. No olvidemos que en Granada cerraron los Reyes Católicos el ciclo histórico de la Reconquista y que, en Granada también, ajustaron Isabel y Fernando con Colón la genial aventura que había de dar por resultado el descubrimiento del Nuevo Mundo. El Alcázar Nazari y el Palacio de Carlos V dialogan en Paz, y desde la torre de la Vela se contemplan palmeras y nieves. Granada es cla-



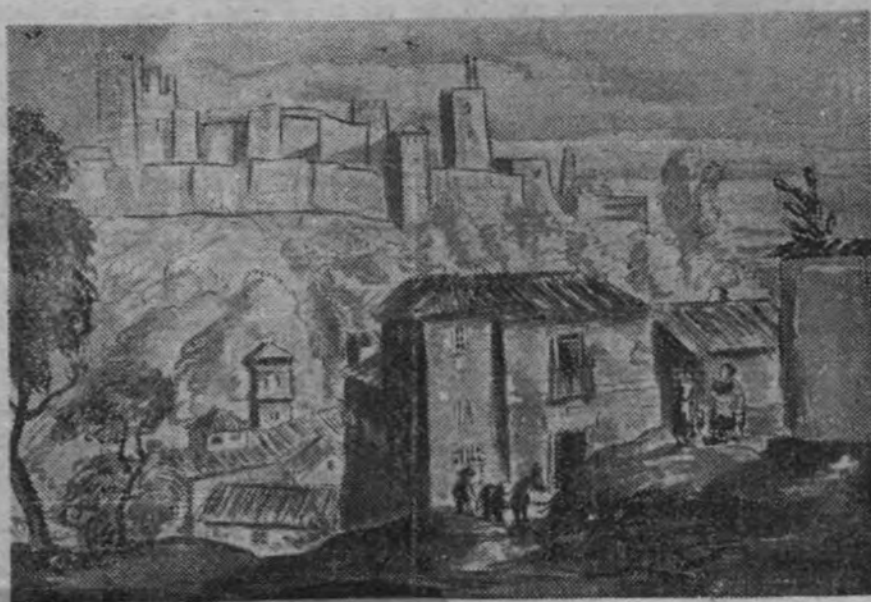
ve y alegoría, fuertemente expresiva, de la rica cuanto honda España, y tan prócer ciudad ha pasado por épocas de esplendor vinculado a letras de salón patricio, a tallas o lienzos de preclara escuela y a productos varios de arte popular. Todavía en tiempos de Ganivet era Granada una ciudad de tono aristocrático y universitario que poco después empezaría a decaer. ¿Cómo no había de rodar Granada por

el declive general de la vida española...? De ahí el afán superatorio a que responde "Granada la bella": juicio de revisión a que Ganivet somete ciertas realidades de tipo local, con la mira puesta en objetivos de mucho mayor alcance. "Mi Granada—comienza por decir—no es la de hoy; es la que pudiera y debiera ser; la que ignoro si algún día será..." A través de esta ciudad, en cuanto problema de alma y voluntad, de tradición y destino, acusa España no pocas cuestiones de su cristalización histórica.

¿Qué somos? he aquí la pregunta—muy siglo XVIII y muy 1898—que sirve de título a uno de los capítulos de "Granada la bella". ¿Qué es Granada como ciudad...? ¿Qué es España como régimen político...? ¿Qué es el ciudadano en las esferas concéntricas del Municipio y del Estado...? Ganivet vuelve por el fuero de las "libertades municipales". Pero, cuando dice que ésto es "lo legítimo y que aquéllas son "algo más reales, tangibles y corpóreas que las libertades consignadas en las Constituciones", no lo afirma al dictado de un inmediato convencimiento, sino co-

mo contragolpe de su hostilidad al Estado nacido de la Revolución francesa. Ganivet recela de los derechos individuales, cuyo ejercicio—aparte otras consideraciones—"no siempre es posible al que mejor los pudiera utilizar", y reconoce en la "vida comunal" los más eficaces estímulos para que el hombre lleve a feliz remate el desarrollo de su personalidad. Es en Grecia, en Italia, en los Países Bajos, donde Ganivet halla el modelo de "las ciudades libres, como focos de fuerza material e ideal". A ellas se refiere cuando confiesa: "Me enamora su plenitud de fuerzas, su concepción familiar de todo cuanto está dentro de los muros, cómo si éstos fueran los de una sola casa; la fe y confianza del ciudadano en su ciudad..." Harto limitada es esta noción, puesto que fuera de su área queda nada menos que el concepto de un Estado fuerte, e incluso conduciría a soluciones de tipo federativo. Pero Ganivet se salva de deslizarse hasta el final o de caer, cuando menos, en un angosto localismo, merced a una idea que probablemente no debió a los libros, sino a los sentidos; la idea de nación. Ahí sí que pisa terreno algo más firme, puesto que da por supuesta la necesidad de una enérgica unidad superior, al escribir: "No hay nación seria donde no hay ciudades fuertes." Pues bien: la idea de una "nación seria" se adquiere en Granada, sin más que ver, oír, tocar... La Unidad Nacional es lección de Granada, y Ganivet recibió en su cuna tales dones de fe y de esperanza respecto a España, que su patriotismo, de raíz local y proyección universal, hubo de adquirir sazón de gran fruto.

"En bien de todos", piensa Ganivet que serían las empresas acometidas por Granada si se lograra "la restauración de la vida comunal". "No sólo prestaría un servicio al país y obtendría bienes materiales—agrega—, sino que al calor de esa nueva vida brotaría su renacimiento artístico..." Lo que a la luz de un cierto rigor jurídicopolítico se nos presenta en Ganivet vago o contradictorio es verdad fecunda en el orden sentimental y de la cultura. Ganivet sueña con ciudades activas, de fisonomía propia, influyentes, por los rasgos de su genio local, en una cierta demarcación... Ganivet quería una Granada en que se hiciera general el raro fenómeno de hermandad y selección que promovían los "Cofrades de la Fuente del Avellano" cuando buscaban el patético secreto del alma de Granada en el agua que sigue fluyendo a la sombra de unos cipreses.



MANUFACTURAS MIGUEL ARTOLA, S. A.

Fábricas de Hilados y Tejidos en VILLARLUENGO (Teruel) y CINTORRES (Castellón)

FABRICA DE CONFECIONES Y ALMACEN DE TEJIDOS EN

MADRID

OLIVAR, 1
Teléfono 27363

MEDIAS - LANAS

ALMACENES MONASTERIOS

Plaza del Matute, 11
Tel. 10367 -- MADRID



Un nuevo y bello establecimiento dedicado
a la venta de guantes



He aquí una vista de la portada de la Casa Zurro, en la calle del Carmen número 1. El público madrileño le ha dispensado su preferencia admirando la selecta y elegante colección de guantes que ha puesto a la venta.

pedro rodriguez
Liquida actualmente su
colección de invierno

ALCALA, 62

Teléfonos: 19440 y 19448

Salón Imperio *Lis*

EL YA CONOCIDO Y CONFORTABLE
EL MEJOR ATENDIDO

Avenida de José Antonio, núm. 13



Metro Goldwyn Mayer

Señoritas, señoras: ¡Un buen consejo que agradeceréis! No pretendáis embelleceros sólo con productos de tocador. Debéis también reconstituir vuestro organismo; para ello precisa toméis Eupartol, vigorizador único del sexo femenino. Con el Eupartol desaparecerán manchas, rojeces, granos, espinillas, arrugas prematuras; obtendréis un cutis limpio. Eupartol endurecerá vuestros senos, desapareciendo la flacidez y calimiento de éstos. ¡Eupartol, secreto de vuestra belleza! Eupartol cura molestias y desórdenes mensuales, devolviéndoos salud y hermosura. Madres: No abandonéis la edad crítica... la pubertad de vuestras hijitas; ayudadlas con Eupartol. Futuras madres: Debéis tomar Eupartol desde el quinto mes; tendréis un rápido y feliz parto; hijos sanos y robustos (mejoraréis la raza). Muchas ya conocéis innumerables servicios prestados por este gran preparado; si lo ignoráis, probadlo y os convenceréis. Señoras: Escuchen diariamente a las 12,30 la interesante Sección Femenina y de Belleza a cargo de los Laboratorios Eupartol, dirigida por doña Monserrat Fortuny, que emite diariamente Radio España n.º 2, de Barcelona. También pueden dirigirse por carta para consultas a dicha señora, a Vía Layetana, 137, Barcelona, mandando sello para su contestación.



NECCHI UNA GRAN FABRICA DE MAQUINAS PARA COSER.—PRODUCCION ANUAL DE 185.000 MAQUINAS.—100 MODELOS DIVERSOS PARA LA CASA.—50 TIPOS PARA USO INDUSTRIAL.—EXPORTACIONES A TODOS LOS PAISES DEL MUNDO.

RICSA REPRESENTACIONES
DE INDUSTRIA
Y COMERCIO, S. A.

Domicilio social en Madrid: Av. José Antonio, 27. - Teléf. 19430

EXCLUSIVA PARA ESPAÑA, MARRUECOS Y COLONIAS



ALMACEN DE MERCERIA
Y GENEROS DE PUNTO
Manuel Fernández Aedo
PONTEJOS, 1

MUJER, TU HOGAR EN
Losmozos
Jorge Juan, 77

PRECISAMOS
AGENTES PRODUCTORES DE PUBLICIDAD
muy activos y competentes, con referencias primer orden. Situación de gran porvenir. Escribid:
Apartado 4.082. - MADRID

Santa Teresa o la mística en el Imperio

Por EUGENIO MONTES

DICE Pío Baroja de no sé qué personaje, en no sé cuál de sus novelas: "He aquí una mujer sin fundamento." Mujeres de esa índole ha habido y habrá siempre. Pero uno de los mayores peligros que acosan nuestra época es precisamente que en muchos ámbitos urbanos, y en los medios más sutiles de la cultura, imponga sus gustos y determine valores precisamente la mujer sin fundamento, déspota, del entero continente americano y víctima en todas las latitudes de sí misma.

En las Universidades, en las Exposiciones, editoriales, revistas y salas de conferencias de Nueva York, las valoraciones, preferencias y flaquezas de la mujer sin fundamento han alcanzado un poder tan absoluto, que los propios hombres son secuaces suyos, aun cuando se creen independientes de ese matriarcado cultural. El fenómeno se repite en la América española con muy poco menos de intensidad. La poesía es obra de poetisas, incluso cuando no lo parece. Y aun cuando en Europa las resistencias del mundo viril todavía prevalezcan, es notorio que en el París de los salones y en el Londres de los estetas, o sea en el París de la condesa de Noailles y en el Londres de Virginia Woolf y de la Mansfield, la mujer sin fundamento ha disuelto la rigurosa ordenación de los valores culturales.

Señalo también el hecho de que, incluso entre nosotros, las Rebecas yanquis han conocido este año los halagos de la moda. Pero lo que se lleva el viento con eso es nada menos que el señorío de las virtudes intelectuales sobre la turbación confusa de una muy problemática sensibilidad.

No quisiera que por estas palabras se me atribuyese ninguna animosidad contra la presencia activa de la mujer en la órbita de las Letras, las Artes y las Ciencias, cosa que, por otra parte, sería, aunque alguien quisiera oponerse, inútil. De lo que se trata no es de confinar el eterno femenino, el "Ewige Weiblich" de Goethe, en la ignorancia o en la costura, sino de que la mujer que aspire a participar en tareas culturales sepa que necesita, por su propia esencia, duplicar los rigores como único modo de contrariar y vencer su flaqueza originaria.

Pero el rigor del espíritu consiste en fundarse en la mayor plenitud posible de objetividad, o lo que es lo mismo, en sentirse atraído por la máxima plenitud de ser. Nada, en consecuencia, de ese ir persiguiendo sensaciones, como mariposas por el jardín, ni de vanos narcisismos, ni de artificiosas hinchazones del yo. Pues la personalidad tiene esto de particular, de singular que se desvanece y se pierde al buscarla en la niebla de lo subjetivo, y crece cuando se entrega rendida, amorosamente, a una persona superior.

De ahí el ejemplar interés de la Santa de Ávila, que no se creyó nunca una mujer interesante ni tuvo de sí misma la creencia de ser una personalidad poderosa, sino que se sentía débil criatura, un casi no ser, que precisamente por eso veneraba al único que verdaderamente *Es*.

En la humildad está el toque, el fiel contraste decisivo entre la verdadera mística y la mística falsa, tan escandalosamente confundidas en la época actual. Confundidas cuando, como acontece en los libros de médicos y psiquiatras confinados en el más angosto materialismo, suponen el estado de gracia conseguido en raros, luminosos instantes por Santa Teresa, mero caso clínico, variedad de la histeria o cualquier otra dolencia de índole freudiana. Confundidos igualmente cuando, como acontece en vagos círculos de religiosidad literatesca y espiritualismo novelero, toman el ataque de nervios o de vanidad de una solterona inglesa o una norteamericana que ha ido en vacaciones a la India, con el estado de

gracia regalado por Dios a la Santa abulense. Terrible confusión pecaminosa, pues no es menos pecado la negación del espíritu santo e increado que la negación de la materia creada, patente en las imitaciones baratas del idealismo de Berkeley.

Prodigando sin discernimiento ni tasa el preciado y diamantino de "místico" se ha logrado hacerte sospechoso, cuando es precisamente lo único que no admite sospecha ni superchería. Se dice que es místico todo estado de ánimo que se despegue del acoso de la realidad, todo conato de evasión o todo anhelo intenso de alta temperatura psíquica. Pero el genuino estado místico es, por el contrario, la cercanía a la fuente de toda realidad, la presencia del ser radical, o, dicho en términos filosóficos, la suspensión de la *noesis* ante la plenitud del *noema*, el remate de la actividad psíquica, el fin del camino en la última posada del alma, enfrente del misterioso y claro hogar. Pero no se trata de juzgar apariencias, sino de reconocer esencias. Las cuales, señalémoslo al paso, pueden ser reconocidas incluso de un modo experimental, a condición de no detener, como William James, la experiencia a mitad de camino de ida,

alguno conviene al pueblo español, que más bien ha sido escolástico.

Lo que un pueblo sea sólo puede saberse por su cultura, ya que lo único que queda visible y tangible de un pasado son las formas culturales que haya creado. No tiene sentido predicar de un pueblo una condición más que cuando esta condición se encuentra perdurable, a través del tiempo, en todas las épocas conocidas. Mas he aquí que en las formas culturales españolas sólo se acusa alguna nota mística en un plazo de tiempo concretamente determinado, caracterizándose nuestra cultura antes y después de ese período, enmarcado en límites cronológicos precisos por una notoria ausencia de elementos místicos en comparación con otras culturas europeas.

Hasta el siglo XVI no hay en nuestra literatura un solo escritor místico, salvo, a lo sumo, Raimundo Lulio, si cabe llamarle místico a su panracionalismo, y si cabe considerarlo, cosa que yo dudo, como un producto de la cultura cristiana; pues todas sus fuentes intelectuales manan en páginas islámicas, hasta el punto de ser el único filósofo de la Edad Media que haya ignorado el latín. Tampoco hay nada místico desde finales del XVII.

Dura, pues, nuestra mística lo que el Imperio: hasta Rocroy.

Lo que en nuestro medievo predomina es un sentido realista, apegado a la tierra, patente en el cantar de Mío Cid en comparación con la Chanson de Roland, en Juan de Mena en comparación con Dante y en Santo Domingo de Guzmán en comparación con San Francisco.

Yo no conozco, al menos hasta el siglo XVI, ningún escritor español del tipo de Ruisbroquio o del maestro Eckhardt. Y si alguien los tiene en el bolsillo, que los enseñe sin tardanza. El foco místico de Europa estaba entonces —¿entonces?— en Flandes y Alemania.

Por los flamencos vino a España la literatura mística, a la par que la dinastía borgoñona. No nace en Castilla, pero en Castilla se aclimata su grandeza, como en Carlos V. Y en Ávila, la ciudad torreada que pudo grabar en sus puertas el elogio del Emperador, surgió esa maravillosa síntesis de imágenes flamencas—originarias de Ruisbroquio—y de realismo español que es Santa Teresa, una de las más hermosas almas que hayan jamás existido, y autora de algunas de las más sabrosas páginas del idioma.

Pocas veces se han reunido en un solo ser una capacidad semejante de desasimiento con pareja capacidad de atención a lo terrenal. En éxtasis ante lo infinito, y un segundo después andariega por los caminos donde hay que fundar y proveer con cuidado, escrúpulo y pormenor. Es la que se quema las alas y es el ama de llaves del castillo interior y exterior, la intendente de los Ejércitos del Señor.

Ella nos ha contado, con ese idioma suyo que sabe a pan de trigo, la doble tensión que tiraba de su alma hacia el cielo y hacia la casa, el jardín, la acequia y la ropa blanca, sin faltarle un botón. Al cabo, el cielo prevaleció. Y si no es mística siempre, siempre nos parece divina, cuando ya no puede bullir en el corazón de lo eterno, o cuando enciende el puchero para las monjitas o repasa las sábanas.

A su imagen y semejanza, su ciudad. También Ávila, contemplada desde un otero al sol poniente, parece irse, como un cometa, hacia arriba, con su muralla, sus puertas, su catedral, su Santo Tomás, sus torres, sus tejados y sus tumbas, mientras un cordel invisible y tirante la prende, desde sus hondos barrancos, al rumor del Adaja entre pedruscos, a la tierra y los deberes de la tierra.

(Boceto de Santa Teresa para un barro policromado, por el escultor M. Eguía.)



sino de realizarla sobre todo al regreso, en donde se ve más lleno de ser al que retorna del ser, y más escuálido, enflaquecido y triste al que vuelve del reino donde sólo la nada y el olvido habitan.

Proviene la confusión de que tanto el estado místico como su contrario, el de disolución y orgía sentimental, son de índole extrarracional. Pero el místico genuino supera la razón, lo cual presupone haberse transido de ella, mientras el disoluto se halla falto de racionalidad, eludiéndola desde su arranque.

Ahora bien: un conocimiento extrarracional no puede ser ni una norma ni un hábito. Por eso no puede existir ni ha existido nunca una sociedad mística ni un pueblo místico, pues si existieran ya no existirían, para decirlo parafraseando una frase análoga de Schiller. Pongamos así en crisis, al menos en problema, el tópico de que España sea un país místico, ya que el estado místico es siempre individual y excepcional. Ni España ni ningún otro país que haya habido en la Historia o que pueda haber. Pero, además, precisando un poco las cosas, se observa que el calificativo de místico, en cualquier caso inadecuado, en modo